

# Políticas Públicas

para la  
**Educación Superior**  
en América Latina:



Calidad



Equidad



Innovación



ISBN: 978-9942-580-62-7



9 789942 158062 7

HACIA UNA EDUCACIÓN SUPERIOR  
INCLUSIVA, SOSTENIBLE Y TRANSFORMADORA

  
**Live Working**  
EDITORIAL

## CRÉDITOS

### Políticas Públicas Comparadas en Educación Superior

#### Autores

##### **Elizabeth Esther Vergel Parejo**

Correo electrónico: [eevergelp@ube.edu.ec](mailto:eevergelp@ube.edu.ec)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0178-5099>

Universidad Bolivariana del Ecuador

##### **Elsy Rodríguez Revelo**

Correo electrónico: [erodriguezr@ube.edu.ec](mailto:erodriguezr@ube.edu.ec)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4486-0785>

Universidad Bolivariana del Ecuador

##### **María Paola López Cusme**

Correo electrónico:

[maria.lopezc@docentes.educacion.edu.ec](mailto:maria.lopezc@docentes.educacion.edu.ec)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1274-7768>

Unidad Educativa Batalla de Pichincha

##### **Dr. Juan Eduardo Anzules Ballesteros**

Correo electrónico: [jeanzulesb@ube.edu.ec](mailto:jeanzulesb@ube.edu.ec)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1926-2492>

Universidad Bolivariana del Ecuador

##### **Viviana Sughey Herrera Espinoza**

Correo electrónico: [vherreraes@gmail.com](mailto:vherreraes@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6298-6556>

Ministerio de Educación del Ecuador

## INDEXACIÓN

Dirección y Coordinación Editorial: Sara Díaz Villacís

Revisión de contenido Christian Armendáriz PhD

Revisión pedagógica: Fabrizzio Andrade PhD (c)

© ® Derechos de Copia y Propiedad Intelectual

Maquetación y Diseño de portada: *Sara Díaz V*

Libro bajo revisión técnica y didáctica de pares

Guayaquil - Ecuador

Abril del 2026



Descarga:

<https://liveworkingeditorial.com/product/978-9942-580-62-7>

Enlace del DOI:

<https://doi.org/10.63792/978-9942-580-62-7>





Certificado de autenticidad



ISBN: 978-9942-580-62-7



9 789942 580627



Google Play  
Books

## ÍNDICE GENERAL

CRÉDITOS .....	II
INDEXACIÓN .....	III
ÍNDICE GENERAL.....	V
ÍNDICE DE TABLAS .....	VIII
PRÓLOGO .....	1
INTRODUCCIÓN .....	7
1 UNIDAD 1: Fundamentos de las políticas públicas en la educación superior .....	15
1.1 Conceptualización de políticas públicas.....	16
1.2 Educación superior como política pública estratégica .....	23
1.3 Modelos de políticas educativas en América Latina	31
1.4 Sistemas de educación superior en la región	40
1.5 Síntesis del capítulo .....	49
2 UNIDAD 2. Calidad en la educación superior: evaluación, acreditación y mejora continua .....	56
2.1 Concepto de calidad educativa .....	57
2.2 Sistemas de evaluación y acreditación.....	63

---

2.3	Indicadores de calidad en educación superior	71
2.4	Ranking, internacionalización y calidad .....	80
2.5	Desafíos de la calidad en la región.....	87
2.6	Síntesis del capítulo .....	96
3	UNIDAD 3: Equidad en el acceso, permanencia y graduación universitaria .....	99
3.1	Concepto de equidad educativa .....	100
3.2	Acceso a la educación superior .....	106
3.3	Permanencia estudiantil.....	114
3.4	Políticas de inclusión .....	122
3.5	Brechas estructurales en América Latina .....	130
3.6	Síntesis del capítulo .....	137
4	UNIDAD 4: Innovación en la educación superior: transformación digital y nuevos modelos educativos .....	140
4.1	Innovación educativa en el contexto universitario.....	141
4.2	Transformación digital en universidades.....	148
4.3	Nuevos modelos educativos .....	155
4.4	Vinculación universidad-empresa-Estado ...	163

4.5	Innovación y políticas públicas.....	171
4.6	Síntesis del capítulo .....	178
5	UNIDAD 5: Gobernanza, financiamiento y sostenibilidad de la educación superior .....	181
5.1	Gobernanza universitaria .....	182
5.2	Financiamiento de la educación superior....	187
5.3	Eficiencia y sostenibilidad.....	195
5.4	Corrupción y transparencia .....	202
5.5	Políticas fiscales y educación .....	210
5.6	Síntesis del capítulo .....	217
	CONCLUSIONES .....	219
	REFERENCIAS .....	228

---

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de políticas públicas en educación superior .....	22
Tabla 2. Instrumentos de política pública en educación superior .....	30
Tabla 3. Comparación de modelos de políticas educativas en América Latina .....	36
Tabla 4. Dimensiones de la calidad en educación superior.....	62
Tabla 5. Modelos de evaluación en educación superior.....	67
Tabla 6. Indicadores de calidad en educación superior.....	76
Tabla 7. Ranking de universidades en América Latina (QS 2025-2026) .....	82
Tabla 8. Principales desafíos de la calidad en educación superior .....	94
Tabla 9. Diferencias entre igualdad y equidad educativa .....	104
Tabla 10. Políticas de acceso a la educación superior .....	110

Tabla 11. Estrategias para la permanencia estudiantil .....	119
Tabla 12. Políticas de inclusión en educación superior.....	127
Tabla 13. Brechas estructurales en educación superior.....	134
Tabla 14. Tipos de innovación en educación superior.....	145
Tabla 15. Componentes de la transformación digital en universidades.....	153
Tabla 16. Nuevos modelos educativos en educación superior.....	160
Tabla 17. Estrategias de vinculación universidad-empresa-Estado.....	167
Tabla 18 .Elementos de un ecosistema de innovación .....	176
Tabla 19. Modelos de gobernanza universitaria.	185
Tabla 20. Modelos de financiamiento en educación superior.....	191
Tabla 21. Estrategias de eficiencia y sostenibilidad .....	199

---

---

Tabla 22. Mecanismos de control y transparencia .....	206
Tabla 23. Modelos de asignación de recursos en educación superior .....	213

## **PRÓLOGO**

La educación superior en América Latina se encuentra en una encrucijada histórica marcada por profundas transformaciones estructurales, tensiones sociales persistentes y una creciente demanda de pertinencia en contextos globales altamente dinámicos. Las políticas públicas que orientan este nivel educativo han evolucionado en respuesta a fenómenos complejos como la globalización del conocimiento, la digitalización de los procesos formativos, las desigualdades socioeconómicas y las exigencias de sostenibilidad. En este escenario, el análisis de dichas políticas no solo resulta pertinente, sino imprescindible para comprender el rumbo de las universidades y su impacto en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas.

El presente libro se concibe como una obra de carácter académico y analítico que busca aportar a la comprensión crítica de las políticas públicas en educación superior en América Latina. Su propósito

---

no es únicamente describir las tendencias actuales, sino también problematizar los desafíos estructurales que enfrenta la región, tales como la inequidad en el acceso, la calidad educativa, la internacionalización, la transformación digital y la vinculación con los sectores productivos. Desde una perspectiva interdisciplinaria, esta obra integra aportes provenientes de la economía, la sociología, la administración pública y la pedagogía, lo cual permite ofrecer una visión amplia y articulada del fenómeno educativo.

La región latinoamericana ha sido históricamente caracterizada por profundas desigualdades sociales que se reflejan de manera directa en los sistemas educativos. Diversos estudios han evidenciado que la persistencia intergeneracional de las desigualdades limita las oportunidades de acceso y permanencia en la educación superior, condicionando el desarrollo del capital humano y restringiendo la movilidad social (Brunori et al., 2025). En este contexto, las políticas públicas deben asumir un rol estratégico orientado a reducir estas brechas, promoviendo la inclusión y la

equidad como principios fundamentales del sistema educativo.

Por otra parte, la educación superior en América Latina ha experimentado una expansión significativa en las últimas décadas, lo que ha generado nuevos desafíos en términos de calidad, financiamiento y gobernanza. La masificación del acceso ha requerido el diseño de políticas que garanticen estándares académicos adecuados, al tiempo que se promueve la diversificación institucional y la innovación pedagógica. Este proceso ha sido acompañado por un creciente interés en la internacionalización, entendida no solo como movilidad académica, sino como un proceso integral que implica la incorporación de perspectivas globales en los currículos y la investigación (De Wit & Merckx, 2023).

Asimismo, la transformación digital ha emergido como un factor determinante en la reconfiguración de la educación superior. La incorporación de tecnologías digitales, la inteligencia artificial y los entornos virtuales de aprendizaje han redefinido las

---

prácticas educativas, generando oportunidades para ampliar el acceso, pero también desafíos relacionados con la brecha digital y las competencias docentes (Okoye et al., 2023). En este sentido, las políticas públicas deben adaptarse a estas nuevas realidades, promoviendo el desarrollo de capacidades digitales tanto en estudiantes como en profesores.

Otro aspecto relevante que aborda esta obra es la relación entre la educación superior y el desarrollo sostenible. En un contexto marcado por crisis climáticas, económicas y sociales, las universidades están llamadas a desempeñar un rol activo en la generación de soluciones innovadoras y sostenibles. La integración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las políticas educativas representa una oportunidad para alinear la formación académica con las necesidades globales, contribuyendo al bienestar de las sociedades (Bautista-Puig et al., 2022).

Este libro se estructura en cuatro capítulos que abordan de manera progresiva los principales ejes de

análisis de las políticas públicas en educación superior. Cada capítulo ha sido concebido como una unidad autónoma, pero interrelacionada, que permite al lector comprender la complejidad del fenómeno desde diferentes perspectivas. El primer capítulo introduce los fundamentos teóricos y conceptuales de las políticas públicas en educación superior, proporcionando las bases necesarias para el análisis posterior. El segundo capítulo examina los desafíos estructurales de la región, incluyendo la desigualdad, el financiamiento y la gobernanza institucional. El tercer capítulo se centra en la transformación digital y la internacionalización, analizando su impacto en los sistemas educativos. Finalmente, el cuarto capítulo aborda las perspectivas futuras, considerando la sostenibilidad, la innovación y el rol estratégico de las universidades en el desarrollo regional.

La elaboración de esta obra ha implicado un riguroso proceso de revisión de literatura científica actualizada, con el fin de garantizar la pertinencia y validez de los contenidos. Se ha procurado mantener

---

un equilibrio entre el análisis teórico y la reflexión crítica, evitando la simple descripción de políticas y promoviendo una comprensión profunda de sus implicaciones. De esta manera, el libro no solo se presenta como un recurso académico, sino también como una herramienta para la toma de decisiones en el ámbito educativo.

En definitiva, este trabajo aspira a contribuir al debate académico y político sobre la educación superior en América Latina, ofreciendo elementos que permitan repensar las políticas públicas desde una perspectiva inclusiva, innovadora y sostenible. Se invita al lector a recorrer estas páginas con una mirada crítica y reflexiva, reconociendo que el futuro de la educación superior en la región dependerá en gran medida de la capacidad de los actores involucrados para diseñar e implementar políticas que respondan a los desafíos del siglo XXI.

## INTRODUCCIÓN

La educación superior en América Latina ha experimentado una transformación profunda a lo largo de las últimas décadas, configurándose como un eje estratégico en el desarrollo económico, social y cultural de la región. Este proceso ha estado marcado por tensiones estructurales relacionadas con la desigualdad, la expansión de la matrícula, la calidad académica y la incorporación de innovaciones tecnológicas, lo que ha obligado a los Estados a diseñar e implementar políticas públicas cada vez más complejas. En este contexto, el estudio de las políticas públicas en educación superior adquiere una relevancia particular, dado que permite comprender los mecanismos mediante los cuales los gobiernos buscan regular, financiar y orientar el sistema universitario hacia objetivos de desarrollo sostenible y equidad social.

Los antecedentes de esta obra se sitúan en la evolución histórica de los sistemas educativos latinoamericanos, caracterizados por una fuerte

---

influencia de modelos europeos y norteamericanos, así como por procesos de reforma impulsados por organismos internacionales y dinámicas internas de modernización. Durante el siglo XX, la educación superior pasó de ser un privilegio de élites a un sistema masificado, lo que generó nuevas demandas en términos de acceso, calidad y pertinencia. Sin embargo, esta expansión no ha sido homogénea, ya que persisten importantes brechas entre países, regiones y grupos sociales. Estudios recientes evidencian que la desigualdad de oportunidades continúa siendo un factor determinante en el acceso y la permanencia en la educación superior en América Latina, limitando la movilidad social y reproduciendo estructuras de exclusión (Brunori et al., 2025). Este panorama plantea la necesidad de repensar las políticas públicas desde una perspectiva más inclusiva y orientada a resultados.

El objeto de estudio de este libro se centra en el análisis de las políticas públicas aplicadas a la educación superior en América Latina, abordando sus

fundamentos conceptuales, su implementación y sus efectos en términos de calidad, equidad e innovación. Se trata de un campo de estudio interdisciplinario que integra elementos de la administración pública, la economía de la educación, la sociología y la pedagogía, permitiendo una comprensión integral de los procesos que configuran el sistema universitario. Por su parte, el sujeto de estudio lo constituyen los actores involucrados en la formulación, implementación y evaluación de dichas políticas, incluyendo gobiernos, instituciones de educación superior, organismos de regulación, docentes, estudiantes y la sociedad en general. Esta perspectiva reconoce que las políticas públicas no son únicamente decisiones técnicas, sino también procesos políticos en los que intervienen múltiples intereses y dinámicas de poder.

La justificación de esta obra se sustenta en la necesidad de contar con un análisis actualizado y crítico sobre las políticas públicas en educación superior en América Latina, en un contexto marcado

---

por cambios acelerados y desafíos globales. La creciente digitalización de los procesos educativos, la internacionalización del conocimiento y la incorporación de nuevas tecnologías como la inteligencia artificial están redefiniendo el papel de las universidades y exigiendo respuestas innovadoras por parte de los Estados (Jin et al., 2025). Al mismo tiempo, la región enfrenta desafíos estructurales como la desigualdad social, el financiamiento insuficiente y la necesidad de fortalecer la gobernanza institucional, lo que hace imprescindible el diseño de políticas públicas más eficientes y sostenibles. En este sentido, el libro busca aportar al debate académico y político, ofreciendo herramientas conceptuales y analíticas que permitan comprender y mejorar la gestión de la educación superior.

Los objetivos de aprendizaje de esta obra están orientados a desarrollar en el lector una comprensión profunda de las políticas públicas en educación superior, así como la capacidad de analizar

críticamente sus implicaciones y resultados. Se pretende que el lector sea capaz de identificar los principales modelos de políticas educativas en la región, evaluar los sistemas de calidad y acreditación, analizar las políticas de equidad e inclusión, comprender los procesos de innovación educativa y reflexionar sobre los desafíos futuros del sistema universitario. Estos objetivos se articulan con el propósito de formar profesionales y académicos capaces de contribuir al diseño e implementación de políticas públicas que respondan a las necesidades de la sociedad.

El objetivo general del libro consiste en analizar de manera integral las políticas públicas en educación superior en América Latina, considerando sus dimensiones de calidad, equidad, innovación, gobernanza y sostenibilidad, con el fin de identificar sus principales desafíos y proponer orientaciones para su mejora. Este objetivo se desarrolla a través de una estructura organizada en seis capítulos, cada uno

---

de los cuales aborda un eje temático específico del sistema educativo.

El primer objetivo específico se orienta a comprender los fundamentos conceptuales de las políticas públicas en educación superior, analizando su naturaleza, sus actores y los modelos que han predominado en América Latina. El segundo objetivo específico se centra en examinar los mecanismos de aseguramiento de la calidad, incluyendo los sistemas de evaluación, acreditación y los indicadores utilizados para medir el desempeño institucional. El tercer objetivo específico busca analizar las políticas de equidad en el acceso, permanencia y graduación, identificando los factores que influyen en la inclusión educativa y las brechas existentes en la región. El cuarto objetivo específico se enfoca en estudiar los procesos de innovación en la educación superior, particularmente en relación con la transformación digital y los nuevos modelos educativos. El quinto objetivo específico se orienta a analizar la gobernanza y el financiamiento del sistema universitario,

considerando los desafíos de sostenibilidad y transparencia. Finalmente, el sexto objetivo específico busca identificar las tendencias y desafíos futuros de la educación superior en América Latina, considerando el impacto de la globalización, la tecnología y las crisis contemporáneas.

En cuanto a la estructura del libro, el primer capítulo ofrece una base teórica sobre las políticas públicas en educación superior, permitiendo al lector comprender los conceptos fundamentales y los modelos que han orientado la acción del Estado en la región. El segundo capítulo profundiza en la calidad educativa, analizando los sistemas de evaluación y acreditación, así como los desafíos asociados a la mejora continua. El tercer capítulo aborda la equidad educativa, centrándose en el acceso, la permanencia y la inclusión de grupos vulnerables en la educación superior. El cuarto capítulo se enfoca en la innovación educativa, explorando la transformación digital, los nuevos modelos de enseñanza y la relación entre universidad, empresa y Estado. El quinto capítulo

---

analiza la gobernanza y el financiamiento del sistema universitario, destacando la importancia de la eficiencia, la sostenibilidad y la transparencia. Finalmente, el sexto capítulo examina las tendencias futuras de la educación superior, considerando los desafíos globales y las oportunidades para el desarrollo de políticas públicas más adaptativas.

De esta manera, el lector encontrará en esta obra un recorrido estructurado que le permitirá comprender la complejidad de las políticas públicas en educación superior en América Latina, así como los retos que enfrenta la región en la construcción de sistemas educativos más justos, eficientes e innovadores.

## **UNIDAD 1: Fundamentos de las políticas públicas en la educación superior**

## **1.1 Conceptualización de políticas públicas**

El estudio de las políticas públicas ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo, pasando de enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la acción estatal hacia perspectivas más complejas que reconocen la interacción de múltiples actores en la toma de decisiones. En el ámbito de la educación superior, esta evolución resulta particularmente relevante, dado que las políticas públicas no solo determinan la estructura y funcionamiento del sistema universitario, sino que también inciden directamente en el desarrollo social, económico y cultural de los países latinoamericanos. En este sentido, las políticas públicas pueden ser comprendidas como un conjunto de decisiones interrelacionadas adoptadas por actores gubernamentales y no gubernamentales, orientadas a resolver problemas públicos específicos mediante la asignación de recursos, la regulación de

comportamientos y la generación de impactos medibles en la sociedad (Farazmand, 2023).

Desde una perspectiva clásica, las políticas públicas han sido definidas como cursos de acción deliberados del gobierno frente a problemas sociales identificados. Este enfoque, de corte racionalista, enfatiza la capacidad del Estado para diagnosticar problemas, diseñar soluciones y ejecutarlas de manera eficiente. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, esta visión resulta limitada, especialmente en regiones como América Latina, donde las políticas públicas están profundamente influenciadas por factores estructurales como la desigualdad social, la heterogeneidad institucional y la dependencia de dinámicas globales. En consecuencia, los enfoques contemporáneos incorporan elementos como la gobernanza multinivel, la participación de actores no estatales y la influencia de organismos internacionales, reconociendo que las políticas públicas son procesos complejos, dinámicos y, en muchos casos, conflictivos.

---

En el caso específico de la educación superior, las políticas públicas adquieren un carácter estratégico debido a su impacto en la formación de capital humano y en la generación de conocimiento. La universidad no solo cumple una función educativa, sino también científica y social, lo que la convierte en un actor clave dentro de los sistemas de innovación y desarrollo. Por ello, las decisiones políticas relacionadas con la educación superior tienen implicaciones que trascienden el ámbito académico, afectando la competitividad de los países, la equidad social y la sostenibilidad del desarrollo. En este sentido, Marginson (2022) señala que la educación superior se ha consolidado como un componente central del sistema global de conocimiento, lo que obliga a los Estados a diseñar políticas que respondan tanto a necesidades locales como a tendencias internacionales.

Uno de los elementos fundamentales para comprender las políticas públicas es el denominado ciclo de políticas públicas, el cual describe las etapas

a través de las cuales se desarrollan estas políticas. Este ciclo incluye la identificación del problema, la formulación de alternativas, la toma de decisiones, la implementación y la evaluación. En la educación superior, cada una de estas etapas presenta características particulares. Por ejemplo, la identificación de problemas suele estar vinculada a indicadores como tasas de acceso, calidad educativa o niveles de investigación, mientras que la formulación de políticas puede estar influenciada por recomendaciones de organismos internacionales o por presiones internas de grupos de interés.

La etapa de implementación, por su parte, constituye uno de los mayores desafíos en América Latina, debido a la debilidad institucional y a la falta de recursos en muchos sistemas educativos. En este contexto, la brecha entre el diseño de políticas y su ejecución efectiva se convierte en un problema recurrente, lo que limita el impacto de las iniciativas gubernamentales. Asimismo, la evaluación de políticas públicas en educación superior suele ser

---

insuficiente o poco sistemática, lo que dificulta la retroalimentación del sistema y la mejora continua de las estrategias implementadas (de Oliveira et al., 2024).

Otro aspecto clave en la conceptualización de las políticas públicas es la identificación de los actores involucrados en el proceso de toma de decisiones. En el ámbito de la educación superior, estos actores incluyen no solo a los gobiernos nacionales, sino también a las instituciones universitarias, los organismos de acreditación, los estudiantes, el sector privado y las organizaciones internacionales. La interacción entre estos actores configura un sistema de gobernanza complejo, en el que las decisiones no siempre responden a criterios técnicos, sino también a intereses políticos y económicos. Esta realidad es especialmente evidente en América Latina, donde la educación superior ha sido históricamente un espacio de disputa ideológica y de negociación entre diferentes sectores de la sociedad.

En términos analíticos, las políticas públicas pueden clasificarse en diferentes categorías según su finalidad y alcance. En el contexto de la educación superior, se pueden identificar tres grandes tipos de políticas. Las políticas redistributivas buscan reducir las desigualdades en el acceso y la permanencia en el sistema educativo, mediante instrumentos como becas, subsidios y programas de inclusión. Las políticas regulatorias, por su parte, se orientan a establecer normas y estándares que garanticen la calidad y la transparencia del sistema, incluyendo procesos de acreditación y evaluación institucional. Finalmente, las políticas constitutivas definen la estructura del sistema educativo, estableciendo las reglas de funcionamiento de las instituciones y los mecanismos de gobernanza.

---

Tabla 1. Clasificación de políticas públicas en educación superior

Tipo de política	Objetivo principal	Ejemplos en educación superior
Redistributiva	Reducir desigualdad	Becas, gratuidad, inclusión
Regulatoria	Garantizar calidad	Acreditación, evaluación
Constitutiva	Definir estructura	Leyes universitarias

Fuente: Elaboración propia basada en Farazmand (2023)

La importancia de esta clasificación radica en que permite comprender la diversidad de instrumentos que los Estados pueden utilizar para intervenir en la educación superior, así como los diferentes efectos que estas políticas pueden generar. En América Latina, la combinación de estos tipos de políticas ha dado lugar a sistemas educativos híbridos, en los que coexisten mecanismos de mercado con intervenciones estatales orientadas a la equidad.

En síntesis, la conceptualización de las políticas públicas en educación superior implica reconocer su carácter multidimensional y su impacto en diferentes

ámbitos del desarrollo. Lejos de ser simples decisiones técnicas, estas políticas constituyen procesos complejos que reflejan las prioridades, valores y conflictos de la sociedad. En el contexto latinoamericano, su análisis resulta fundamental para comprender los desafíos estructurales del sistema educativo y para diseñar estrategias que promuevan un desarrollo más inclusivo, equitativo y sostenible.

## **1.2 Educación superior como política pública estratégica**

La educación superior ha adquirido en las últimas décadas un carácter estratégico dentro de las agendas públicas de los países latinoamericanos, debido a su impacto directo en la construcción de economías basadas en el conocimiento, el fortalecimiento institucional y la movilidad social. Este reconocimiento ha llevado a que los Estados redefinan su rol frente a las universidades, pasando de una función meramente reguladora a una intervención más activa en términos de

---

financiamiento, aseguramiento de la calidad, internacionalización y vinculación con el entorno productivo. En este contexto, la educación superior no puede entenderse únicamente como un nivel educativo, sino como un sistema complejo que articula intereses sociales, económicos y políticos, constituyéndose en un instrumento clave para el desarrollo sostenible.

Uno de los debates centrales en torno a la educación superior como política pública se relaciona con su naturaleza como bien público o bien privado. Desde la perspectiva del bien público, la educación superior genera externalidades positivas que benefician a la sociedad en su conjunto, tales como el aumento de la productividad, la innovación tecnológica, la consolidación de sistemas democráticos y la cohesión social. Esta visión ha sido ampliamente respaldada por enfoques de inversión social, los cuales destacan que el gasto en educación superior no debe ser considerado un costo, sino una inversión estratégica para el desarrollo a largo plazo

(Garritzmann et al., 2022). Bajo este enfoque, el Estado tiene la responsabilidad de garantizar el acceso equitativo a la educación superior, así como de asegurar su calidad y pertinencia.

En contraste, la concepción de la educación superior como bien privado enfatiza los beneficios individuales que obtiene el estudiante, particularmente en términos de ingresos, empleabilidad y estatus social. Esta perspectiva ha ganado fuerza en contextos de reformas neoliberales, donde se promueve la participación del sector privado en la provisión de servicios educativos y se introducen mecanismos de mercado como el pago de matrículas, la competencia entre instituciones y la diferenciación de la oferta académica. En América Latina, esta tensión entre lo público y lo privado ha dado lugar a sistemas educativos mixtos, en los que coexisten instituciones públicas financiadas por el Estado y universidades privadas sostenidas por recursos propios.

---

El rol del Estado en la educación superior latinoamericana ha sido históricamente determinante, aunque su intensidad y orientación han variado según los contextos políticos y económicos. En algunos países, el Estado ha asumido un papel predominante como proveedor directo de educación, garantizando la gratuidad y el acceso universal. En otros casos, ha optado por modelos más descentralizados, en los que la regulación y el financiamiento se combinan con la participación del sector privado. Esta diversidad refleja no solo diferencias ideológicas, sino también condiciones estructurales como el nivel de desarrollo económico, la capacidad fiscal y la presión social por el acceso a la educación.

En este escenario, la gobernanza universitaria emerge como un elemento central para la implementación efectiva de las políticas públicas. La gobernanza se refiere al conjunto de mecanismos, estructuras y procesos mediante los cuales se toman decisiones dentro del sistema de educación superior, incluyendo la relación entre el Estado, las

instituciones y otros actores relevantes. En América Latina, la gobernanza universitaria se caracteriza por la coexistencia de modelos que oscilan entre la autonomía institucional y el control estatal, lo que genera tensiones en torno a la rendición de cuentas, la transparencia y la eficiencia en el uso de recursos (de Oliveira et al., 2024).

La autonomía universitaria, entendida como la capacidad de las instituciones para definir sus propias políticas académicas, administrativas y financieras, ha sido históricamente un principio fundamental en la región. Sin embargo, en el contexto actual, esta autonomía se enfrenta a nuevas exigencias relacionadas con la accountability, es decir, la necesidad de que las universidades rindan cuentas sobre su desempeño y el uso de recursos públicos. Este equilibrio entre autonomía y control constituye uno de los principales desafíos de la gobernanza universitaria, ya que implica conciliar la libertad académica con la responsabilidad social.

---

Otro aspecto relevante en la consideración de la educación superior como política pública estratégica es su relación con la economía del conocimiento. En un contexto globalizado, caracterizado por la rápida evolución tecnológica y la creciente competencia internacional, las universidades desempeñan un papel clave en la generación de innovación y en la formación de profesionales altamente calificados. Esto ha llevado a que los gobiernos integren la educación superior dentro de sus estrategias de desarrollo económico, promoviendo políticas orientadas a fortalecer la investigación, la transferencia de conocimiento y la vinculación con el sector productivo (Marginson, 2022).

En América Latina, sin embargo, esta integración enfrenta importantes desafíos, como la limitada inversión en investigación y desarrollo, la baja productividad científica y la desconexión entre la academia y el sector empresarial. Estas limitaciones evidencian la necesidad de diseñar políticas públicas que no solo amplíen el acceso a la educación

superior, sino que también fortalezcan su calidad y pertinencia en relación con las demandas del mercado laboral y las necesidades sociales.

En términos de intervención estatal, las políticas públicas en educación superior pueden adoptar diferentes formas, dependiendo de los objetivos y prioridades de cada país. Entre las principales estrategias se pueden identificar:

- Financiamiento directo a instituciones públicas para garantizar su sostenibilidad
  - Sistemas de becas y créditos educativos orientados a ampliar el acceso
  - Regulación y acreditación para asegurar la calidad educativa
  - Incentivos a la investigación y la innovación
-

Tabla 2. Instrumentos de política pública en educación superior

Instrumento	Objetivo	Impacto esperado
Financiamiento público	Sostenibilidad institucional	Acceso y calidad
Becas y créditos	Inclusión educativa	Equidad
Acreditación	Control de calidad	Mejora continua
Incentivos investigación	<sup>a</sup> Innovación	Desarrollo económico

Fuente: Elaboración propia

La combinación de estos instrumentos permite a los Estados diseñar políticas integrales que aborden diferentes dimensiones del sistema educativo. No obstante, su efectividad depende en gran medida de la coherencia entre los objetivos planteados y los recursos disponibles, así como de la capacidad institucional para implementar y evaluar dichas políticas.

En síntesis, la educación superior como política pública estratégica implica reconocer su papel central en el desarrollo de las sociedades contemporáneas. Más allá de su función educativa, la universidad se configura como un espacio de producción de

conocimiento, innovación y transformación social. En América Latina, este reconocimiento ha impulsado la adopción de políticas orientadas a fortalecer el sistema educativo, aunque persisten desafíos significativos relacionados con la equidad, la calidad y la sostenibilidad. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para avanzar hacia modelos de educación superior más inclusivos, eficientes y alineados con las demandas del siglo XXI.

### **1.3 Modelos de políticas educativas en América Latina**

El análisis de los modelos de políticas educativas en América Latina permite comprender las orientaciones ideológicas, económicas y sociales que han guiado la evolución de los sistemas de educación superior en la región. Estos modelos no solo reflejan decisiones técnicas, sino también proyectos políticos que responden a contextos históricos específicos, marcados por procesos de modernización, crisis

---

económicas, reformas estructurales y presiones internacionales. En este sentido, los modelos de políticas educativas constituyen marcos interpretativos que permiten identificar cómo los Estados han definido el rol de la educación superior en el desarrollo nacional, así como los mecanismos utilizados para su regulación, financiamiento y expansión.

Uno de los modelos más influyentes en la región ha sido el modelo neoliberal, el cual emergió con fuerza a partir de la década de 1980 en el contexto de las reformas estructurales impulsadas por organismos internacionales y gobiernos orientados hacia economías de mercado. Este modelo se caracteriza por la reducción del rol del Estado en la provisión directa de servicios educativos, promoviendo la participación del sector privado y la introducción de mecanismos de competencia entre instituciones. En el ámbito de la educación superior, esto se tradujo en la expansión de universidades privadas, la diversificación de la oferta académica y la

implementación de sistemas de financiamiento basados en la demanda, como créditos educativos y subsidios focalizados.

El enfoque neoliberal plantea que la competencia entre instituciones genera incentivos para mejorar la calidad y la eficiencia del sistema educativo. Sin embargo, en el contexto latinoamericano, este modelo ha sido objeto de múltiples críticas, principalmente por su impacto en la equidad. La expansión del sector privado ha contribuido a ampliar la cobertura, pero también ha generado segmentación del sistema, en la que las instituciones de mayor calidad suelen ser accesibles solo para los sectores con mayores recursos. Asimismo, la lógica de mercado ha tendido a priorizar carreras con alta rentabilidad económica, en detrimento de áreas fundamentales para el desarrollo social, como las ciencias sociales y las humanidades (Kehoe & Nicolini, 2022).

En contraste, el modelo estatal o intervencionista se fundamenta en la concepción de la educación

---

superior como un derecho y un bien público, cuya provisión debe ser garantizada por el Estado. Este modelo ha sido predominante en países con tradiciones de fuerte presencia estatal, donde la educación pública ha sido considerada un pilar del desarrollo nacional. Bajo este enfoque, el Estado asume un rol activo en la financiación, regulación y planificación del sistema educativo, promoviendo políticas orientadas a la gratuidad, la inclusión y la equidad.

El modelo estatal ha permitido avances significativos en términos de acceso a la educación superior, especialmente para sectores históricamente excluidos. Sin embargo, también enfrenta desafíos importantes, particularmente en lo relacionado con la sostenibilidad financiera y la eficiencia en la gestión de recursos. En muchos países de la región, las universidades públicas dependen en gran medida del presupuesto estatal, lo que las hace vulnerables a crisis fiscales y cambios en las prioridades gubernamentales. Además, la burocratización y la

rigidez institucional pueden limitar la capacidad de estas instituciones para adaptarse a los cambios del entorno (Garritzmann et al., 2022).

Entre estos dos enfoques, han emergido modelos híbridos que combinan elementos del mercado con intervenciones estatales orientadas a garantizar la equidad y la calidad. Estos modelos reconocen la necesidad de aprovechar la eficiencia del sector privado, al tiempo que mantienen mecanismos de regulación y financiamiento público. En América Latina, la mayoría de los países han adoptado variantes de estos modelos híbridos, ajustándolos a sus contextos específicos y a las demandas sociales.

Los modelos híbridos se caracterizan por la coexistencia de universidades públicas y privadas, sistemas de financiamiento mixtos y mecanismos de aseguramiento de la calidad que buscan equilibrar la autonomía institucional con la supervisión estatal. Este enfoque permite una mayor flexibilidad en la gestión del sistema educativo, pero también introduce complejidades en la coordinación de

políticas y en la definición de responsabilidades entre los diferentes actores. En este sentido, la gobernanza del sistema se convierte en un factor clave para el éxito de estos modelos.

Tabla 3. Comparación de modelos de políticas educativas en América Latina

Modelo	Rol del Estado	Participación privada	Impacto en equidad	Impacto en eficiencia
Neoliberal	Limitado	Alta	Bajo	Alto
Estatal	Alto	Baja	Alto	Variable
Híbrido	Moderado	Media	Medio	Medio-Alto

Fuente: Elaboración propia basada en Kehoe & Nicolini (2022)

Además de estos modelos generales, es importante considerar que las políticas educativas en América Latina han estado influenciadas por tendencias globales como la internacionalización, la digitalización y la adopción de estándares internacionales de calidad. Estas tendencias han llevado a los países a implementar reformas orientadas a mejorar la competitividad de sus

sistemas educativos, lo que ha generado convergencias entre modelos que anteriormente se consideraban opuestos. Por ejemplo, incluso en sistemas con fuerte presencia estatal, se han incorporado mecanismos de evaluación basados en indicadores de desempeño, mientras que en contextos más orientados al mercado se han implementado políticas de inclusión social.

Otro elemento relevante en el análisis de los modelos de políticas educativas es su relación con la desigualdad social, un problema estructural que caracteriza a América Latina. Las políticas públicas en educación superior no solo deben garantizar el acceso, sino también promover la permanencia y el éxito académico de los estudiantes. En este sentido, la elección de un modelo de política educativa tiene implicaciones directas en la distribución de oportunidades y en la reproducción o reducción de las desigualdades sociales. Investigaciones recientes han demostrado que los sistemas educativos que combinan acceso ampliado con políticas de apoyo a

---

estudiantes vulnerables logran mejores resultados en términos de equidad (Brunori et al., 2025).

Asimismo, los modelos de políticas educativas están estrechamente vinculados con el contexto político de cada país. Cambios en los gobiernos pueden dar lugar a reformas significativas en el sistema educativo, lo que genera discontinuidades en las políticas y dificulta la planificación a largo plazo. Esta inestabilidad política es uno de los principales desafíos para la consolidación de modelos sostenibles de educación superior en la región.

En términos operativos, los modelos de políticas educativas se traducen en diferentes estrategias de intervención, entre las cuales se pueden destacar:

- Expansión de la matrícula mediante la creación de nuevas instituciones
- Regulación del sistema a través de organismos de acreditación
- Financiamiento basado en resultados o desempeño

- Programas de inclusión para grupos vulnerables

Estas estrategias reflejan la diversidad de enfoques adoptados por los países latinoamericanos, así como la necesidad de adaptar las políticas a las condiciones específicas de cada contexto.

En síntesis, los modelos de políticas educativas en América Latina constituyen una expresión de las tensiones entre eficiencia, equidad y sostenibilidad que caracterizan a los sistemas de educación superior. La coexistencia de enfoques neoliberales, estatales e híbridos evidencia la complejidad del campo educativo, así como la necesidad de desarrollar políticas públicas que integren lo mejor de cada modelo. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para avanzar hacia sistemas educativos más inclusivos, de calidad y capaces de responder a los desafíos del siglo XXI.

---

## **1.4 Sistemas de educación superior en la región**

Los sistemas de educación superior en América Latina presentan una diversidad estructural significativa que responde tanto a trayectorias históricas particulares como a contextos políticos, económicos y sociales diferenciados. Esta heterogeneidad se manifiesta en la organización institucional, los mecanismos de financiamiento, los modelos de gobernanza y los niveles de regulación estatal, configurando un panorama complejo que dificulta la construcción de políticas públicas homogéneas en la región. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, es posible identificar patrones comunes que permiten comprender las dinámicas generales del sistema universitario latinoamericano.

Uno de los rasgos más característicos de la educación superior en la región es la coexistencia de distintos tipos de instituciones, que incluyen universidades públicas, universidades privadas,

institutos técnicos y centros de formación tecnológica. Esta diversidad institucional responde a la expansión de la demanda educativa, impulsada por factores como el crecimiento demográfico, la urbanización y la creciente valoración de la educación como mecanismo de movilidad social. No obstante, esta expansión no ha estado exenta de desafíos, particularmente en lo relacionado con la calidad educativa y la equidad en el acceso.

Las universidades públicas han desempeñado históricamente un papel central en la educación superior latinoamericana, constituyéndose como espacios de formación académica, investigación científica y debate intelectual. Estas instituciones han sido, en muchos casos, financiadas principalmente por el Estado, lo que ha permitido garantizar el acceso a amplios sectores de la población. Sin embargo, la dependencia del financiamiento público también ha generado vulnerabilidades, especialmente en contextos de crisis económica o restricciones fiscales. En estos escenarios, las universidades públicas

---

enfrentan dificultades para mantener su infraestructura, actualizar sus programas académicos y sostener sus actividades de investigación.

Por otro lado, el crecimiento del sector privado ha sido uno de los fenómenos más significativos en la evolución reciente de la educación superior en América Latina. La proliferación de universidades privadas ha permitido ampliar la cobertura educativa, ofreciendo alternativas a la limitada capacidad del sistema público. Sin embargo, este crecimiento ha sido desigual en términos de calidad, generando una segmentación del sistema en la que coexisten instituciones de alto nivel académico con otras de menor calidad. Esta situación ha puesto en evidencia la necesidad de fortalecer los mecanismos de regulación y aseguramiento de la calidad, con el fin de proteger a los estudiantes y garantizar estándares mínimos en la formación profesional (Okoye et al., 2023).

En este contexto, los sistemas de regulación adquieren una importancia fundamental. Los Estados

han desarrollado diferentes mecanismos para supervisar y evaluar el desempeño de las instituciones de educación superior, incluyendo procesos de acreditación, licenciamiento y evaluación institucional. Estos mecanismos buscan asegurar que las universidades cumplan con estándares de calidad en áreas como docencia, investigación, infraestructura y vinculación con la sociedad. Sin embargo, la efectividad de estos sistemas varía considerablemente entre países, dependiendo de factores como la capacidad institucional, la independencia de los organismos reguladores y la disponibilidad de información confiable.

Otro elemento clave en la configuración de los sistemas de educación superior es la tipología institucional, la cual permite clasificar a las instituciones según su misión, estructura y funciones. En América Latina, se pueden identificar diferentes tipos de instituciones, entre las cuales destacan:

- Universidades orientadas a la investigación, con énfasis en la producción científica
- Universidades docentes, centradas en la formación profesional
- Institutos técnicos y tecnológicos, orientados al mercado laboral

Esta clasificación refleja la diversidad de objetivos que pueden tener las instituciones de educación superior, así como la necesidad de articular diferentes tipos de formación para responder a las demandas del mercado laboral y del desarrollo social.

Tabla 4. Tipologías de instituciones de educación superior en América Latina

Tipo de institución	Enfoque principal	Características
Universidades de investigación	Producción científica	Alta inversión en I+D
Universidades docentes	Formación profesional	Enfoque en docencia
Institutos técnicos	Capacitación laboral	Programas cortos y prácticos

Fuente: Elaboración propia

La relación entre universidades públicas y privadas constituye otro aspecto central en el análisis de los sistemas de educación superior. Mientras que las universidades públicas suelen estar orientadas al interés social y al desarrollo científico, las instituciones privadas tienden a responder con mayor rapidez a las demandas del mercado laboral, ofreciendo programas académicos más flexibles y adaptados a las necesidades del entorno productivo. Esta complementariedad puede ser positiva si se logra una adecuada coordinación entre ambos sectores, pero también puede generar tensiones en términos de competencia, financiamiento y regulación.

En América Latina, la desigualdad territorial es un factor determinante en la configuración de los sistemas educativos. Las instituciones de mayor calidad suelen concentrarse en las principales ciudades, lo que limita el acceso a la educación superior en zonas rurales o periféricas. Esta situación contribuye a la reproducción de desigualdades sociales, ya que los estudiantes de regiones menos

---

desarrolladas enfrentan mayores barreras para acceder a oportunidades educativas de calidad. En este sentido, las políticas públicas deben considerar estrategias de descentralización y fortalecimiento de la oferta educativa en territorios vulnerables.

La internacionalización de la educación superior también ha influido en la configuración de los sistemas educativos en la región. La movilidad académica, la cooperación internacional y la adopción de estándares globales han impulsado procesos de convergencia entre sistemas educativos, aunque también han generado desafíos relacionados con la dependencia académica y la pérdida de identidad institucional. De acuerdo con De Wit y Merkx (2023), la internacionalización no debe ser entendida únicamente como un proceso de intercambio, sino como una estrategia integral que implica la adaptación de las instituciones a un entorno global competitivo.

Figura sugerida  
Estructura del sistema de educación superior en América Latina

Asimismo, la transformación digital ha comenzado a redefinir la organización de los sistemas educativos, promoviendo la expansión de la educación virtual y el uso de tecnologías digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Este fenómeno se aceleró significativamente durante la pandemia de COVID-19, evidenciando tanto las oportunidades como las limitaciones de los sistemas educativos en la región. La brecha digital, en particular, se ha convertido en un desafío crítico, ya que limita el acceso a la educación en contextos de virtualización (Mhlanga et al., 2022).

En términos de financiamiento, los sistemas de educación superior en América Latina combinan recursos públicos y privados, aunque con variaciones significativas entre países. Algunos sistemas dependen en gran medida del financiamiento estatal, mientras que otros han desarrollado esquemas

---

mixtos que incluyen aportes de estudiantes, empresas y organismos internacionales. Esta diversidad de modelos de financiamiento refleja las diferentes prioridades y capacidades económicas de los países, así como las tensiones entre sostenibilidad financiera y equidad educativa.

En síntesis, los sistemas de educación superior en América Latina se caracterizan por su diversidad, complejidad y constante transformación. La coexistencia de diferentes tipos de instituciones, la interacción entre sectores público y privado, la influencia de factores globales y las persistentes desigualdades estructurales configuran un escenario desafiante para el diseño de políticas públicas. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para avanzar hacia sistemas educativos más inclusivos, eficientes y capaces de responder a las demandas del siglo XXI.

## 1.5 Síntesis del capítulo

El análisis desarrollado a lo largo de este capítulo ha permitido establecer una base conceptual sólida para comprender la naturaleza, alcance y complejidad de las políticas públicas en la educación superior en América Latina. Lejos de tratarse de un campo homogéneo o lineal, las políticas educativas se configuran como procesos dinámicos, atravesados por múltiples factores estructurales, institucionales y contextuales que condicionan tanto su formulación como su implementación. En este sentido, el estudio de los fundamentos de las políticas públicas no solo aporta claridad teórica, sino que también permite interpretar las tensiones y desafíos que caracterizan a los sistemas educativos de la región.

En primer lugar, la conceptualización de las políticas públicas evidenció la evolución de este campo desde enfoques tradicionales centrados en el Estado hacia perspectivas contemporáneas que reconocen la participación de múltiples actores. Este

---

cambio de paradigma resulta particularmente relevante en el contexto de la educación superior, donde la interacción entre gobiernos, universidades, organismos internacionales y sociedad civil configura un sistema de gobernanza complejo. La comprensión del ciclo de las políticas públicas permitió identificar las etapas clave en la construcción de estas políticas, así como las dificultades asociadas a su implementación y evaluación, especialmente en contextos institucionales frágiles como los que predominan en varios países latinoamericanos.

Asimismo, el análisis de la educación superior como política pública estratégica puso de manifiesto su papel central en el desarrollo de las sociedades contemporáneas. La discusión en torno a su naturaleza como bien público o bien privado reflejó las tensiones ideológicas que han influido en el diseño de políticas educativas en la región. Mientras que la concepción de la educación como bien público enfatiza su función social y su contribución al desarrollo colectivo, la visión de la educación como

bien privado resalta los beneficios individuales y promueve la participación del mercado en su provisión. La coexistencia de estas perspectivas ha dado lugar a sistemas educativos mixtos, en los que el Estado y el sector privado comparten responsabilidades en la provisión y regulación de la educación superior.

En relación con los modelos de políticas educativas, el capítulo permitió identificar tres grandes enfoques que han predominado en América Latina: el modelo neoliberal, el modelo estatal y los modelos híbridos. Cada uno de estos enfoques responde a contextos históricos y políticos específicos, y presenta ventajas y limitaciones en términos de equidad, eficiencia y sostenibilidad. El modelo neoliberal ha promovido la expansión del sistema educativo mediante la participación del sector privado, pero ha generado problemas de segmentación y desigualdad. Por su parte, el modelo estatal ha contribuido a ampliar el acceso y garantizar el derecho a la educación, aunque enfrenta desafíos

---

relacionados con el financiamiento y la gestión. Los modelos híbridos, que combinan elementos de ambos enfoques, se han consolidado como la opción predominante en la región, aunque requieren mecanismos de gobernanza efectivos para lograr un equilibrio entre los diferentes intereses involucrados.

El estudio de los sistemas de educación superior en la región permitió evidenciar la diversidad y complejidad de estos sistemas, así como las desigualdades estructurales que los atraviesan. La coexistencia de instituciones públicas y privadas, la variedad de tipologías institucionales y la heterogeneidad en los mecanismos de financiamiento y regulación configuran un panorama en el que las políticas públicas deben adaptarse a contextos específicos. La expansión del sistema educativo ha sido uno de los logros más significativos de las últimas décadas, pero también ha planteado desafíos importantes en términos de calidad y equidad. En este sentido, la necesidad de fortalecer los sistemas de aseguramiento de la calidad y de

promover políticas inclusivas se presenta como una prioridad para los gobiernos de la región.

Otro aspecto relevante que emerge del análisis es la influencia de factores globales en la configuración de las políticas educativas. La internacionalización de la educación superior, la transformación digital y la adopción de estándares internacionales han impulsado procesos de convergencia entre los sistemas educativos, al tiempo que han generado nuevas tensiones relacionadas con la autonomía institucional y la identidad cultural. En este contexto, los países latinoamericanos enfrentan el desafío de integrar estas tendencias globales sin perder de vista sus particularidades y necesidades locales.

De igual manera, el capítulo ha puesto en evidencia la estrecha relación entre la educación superior y la desigualdad social en América Latina. A pesar de los avances en la expansión del acceso, persisten brechas significativas en términos de acceso, permanencia y graduación, especialmente

---

para grupos vulnerables. Estas desigualdades no solo limitan las oportunidades individuales, sino que también afectan el desarrollo económico y social de los países. Por ello, las políticas públicas en educación superior deben incorporar un enfoque de equidad que permita reducir estas brechas y promover una distribución más justa de las oportunidades educativas.

En términos generales, el capítulo ha demostrado que las políticas públicas en educación superior no pueden ser analizadas de manera aislada, sino que deben ser entendidas en relación con el contexto político, económico y social en el que se desarrollan. La efectividad de estas políticas depende no solo de su diseño, sino también de la capacidad institucional para implementarlas y evaluarlas de manera adecuada. En América Latina, esta capacidad se ve frecuentemente limitada por factores como la inestabilidad política, la falta de recursos y la debilidad de los sistemas de gobernanza.

Finalmente, esta síntesis permite establecer una base conceptual que servirá de referencia para el desarrollo de los capítulos posteriores. Mientras que este capítulo ha proporcionado los fundamentos teóricos y analíticos necesarios para comprender las políticas públicas en educación superior, los siguientes capítulos profundizarán en dimensiones específicas como la calidad, la equidad, la innovación, la gobernanza y los desafíos futuros del sistema educativo en la región. De esta manera, el lector podrá avanzar hacia un análisis más detallado de los mecanismos y estrategias que pueden contribuir a la construcción de sistemas de educación superior más inclusivos, eficientes y sostenibles en América Latina.

## **UNIDAD 2. Calidad en la educación superior: evaluación, acreditación y mejora continua**

## **2.1 Concepto de calidad educativa**

La calidad en la educación superior constituye uno de los ejes centrales en la formulación de políticas públicas contemporáneas, particularmente en América Latina, donde la expansión de la matrícula universitaria ha generado la necesidad de establecer mecanismos que garanticen estándares adecuados de formación académica. A diferencia de otros conceptos más tangibles, la calidad educativa es una noción compleja, multidimensional y en constante evolución, lo que dificulta su definición y medición de manera unívoca. En este sentido, la calidad no puede ser entendida como un atributo estático, sino como un proceso dinámico que involucra múltiples dimensiones, actores y contextos.

Desde una perspectiva conceptual, la calidad educativa ha sido abordada desde diferentes enfoques. Uno de los más tradicionales es el enfoque normativo, el cual define la calidad en función del cumplimiento de estándares previamente

---

establecidos. Bajo esta lógica, una institución educativa es considerada de calidad en la medida en que cumple con ciertos criterios relacionados con infraestructura, formación docente, currículo y resultados académicos. Sin embargo, este enfoque ha sido criticado por su carácter reduccionista, ya que tiende a centrarse en aspectos formales sin considerar la diversidad de contextos en los que operan las instituciones.

En contraste, enfoques más contemporáneos plantean una visión más integral de la calidad, incorporando dimensiones como la pertinencia social, la equidad, la innovación y el impacto en el entorno. En este marco, la calidad educativa no solo se refiere a la excelencia académica, sino también a la capacidad de las instituciones para responder a las necesidades de la sociedad y contribuir al desarrollo sostenible. Esta perspectiva resulta especialmente relevante en América Latina, donde las universidades enfrentan el desafío de formar profesionales capaces de abordar problemáticas complejas en contextos

marcados por la desigualdad y la diversidad cultural (Bautista-Puig et al., 2022).

Una de las distinciones fundamentales en el análisis de la calidad educativa es la diferencia entre calidad como proceso y calidad como resultado. La calidad como proceso se enfoca en las condiciones y mecanismos que permiten alcanzar determinados niveles de desempeño, incluyendo aspectos como la gestión institucional, la formación docente y la planificación curricular. Por otro lado, la calidad como resultado se centra en los efectos de la educación, tales como el rendimiento académico de los estudiantes, su inserción laboral y su contribución al desarrollo social. Ambas perspectivas son complementarias y necesarias para una evaluación integral de la calidad en la educación superior.

En el contexto latinoamericano, la medición de la calidad educativa enfrenta múltiples desafíos, entre los cuales destacan la heterogeneidad de los sistemas educativos, la limitada disponibilidad de datos y la influencia de factores externos como el contexto

---

socioeconómico de los estudiantes. Estos elementos dificultan la comparación entre instituciones y países, así como la identificación de buenas prácticas que puedan ser replicadas en diferentes contextos. En este sentido, la calidad educativa debe ser entendida como un concepto relativo, que depende de las condiciones específicas de cada sistema educativo.

Otro aspecto relevante en la conceptualización de la calidad educativa es su relación con la internacionalización de la educación superior. En un contexto globalizado, las universidades compiten por atraer estudiantes, profesores e inversiones, lo que ha llevado a la adopción de estándares internacionales de calidad. Sin embargo, esta tendencia también ha generado críticas, ya que puede conducir a la homogenización de los sistemas educativos y a la pérdida de identidad local. Según Marginson (2022), la calidad en la educación superior debe ser entendida en relación con el contexto global, pero sin perder de vista las particularidades culturales y sociales de cada país.

Asimismo, la transformación digital ha introducido nuevos elementos en la definición de la calidad educativa. La incorporación de tecnologías digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje ha ampliado las posibilidades de acceso a la educación, pero también ha planteado desafíos relacionados con la equidad y la formación docente. La calidad en entornos virtuales depende no solo de la disponibilidad de infraestructura tecnológica, sino también de la capacidad de las instituciones para diseñar experiencias de aprendizaje efectivas y adaptadas a las necesidades de los estudiantes (Inamorato Dos Santos et al., 2023).

En términos operativos, la calidad educativa en la educación superior puede ser analizada a través de diferentes dimensiones, entre las cuales se destacan:

- Calidad en la docencia, relacionada con la formación y desempeño del profesorado
  - Calidad en la investigación, vinculada a la producción científica y la innovación
  - Calidad en la vinculación, asociada al impacto social
-

de las instituciones

- Calidad en la gestión, referida a la eficiencia administrativa

Tabla 4. Dimensiones de la calidad en educación superior

Dimensión	Indicador principal	Impacto
Docencia	Formación docente	Aprendizaje
Investigación	Publicaciones	Innovación
Vinculación	Proyectos sociales	Desarrollo
Gestión	Eficiencia	Sostenibilidad

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, la calidad educativa en la educación superior es un concepto complejo que no puede ser reducido a indicadores cuantitativos o estándares formales. Su comprensión requiere un enfoque integral que considere tanto los procesos como los resultados, así como las condiciones contextuales en las que se desarrollan las instituciones. En América Latina, este desafío es aún mayor debido a la diversidad y desigualdad que caracterizan a la región, lo que hace necesario diseñar políticas públicas que

promuevan una calidad educativa inclusiva, pertinente y orientada al desarrollo sostenible.

## **2.2 Sistemas de evaluación y acreditación**

Los sistemas de evaluación y acreditación en la educación superior constituyen uno de los pilares fundamentales para garantizar la calidad educativa, especialmente en contextos como América Latina, donde la expansión del sistema ha requerido mecanismos sólidos de control, regulación y mejora continua. Estos sistemas no solo cumplen una función técnica de verificación del cumplimiento de estándares, sino que también desempeñan un rol estratégico en la orientación de las políticas públicas, al influir en la asignación de recursos, la legitimidad institucional y la confianza social en las universidades.

La evaluación en la educación superior puede ser entendida como un proceso sistemático de recopilación y análisis de información con el objetivo de valorar el desempeño de las instituciones, los

---

programas académicos y los actores involucrados en el proceso educativo. Este proceso puede adoptar diferentes enfoques, dependiendo de los objetivos perseguidos. En algunos casos, la evaluación se orienta hacia el control y la rendición de cuentas, mientras que en otros busca promover la mejora continua y el desarrollo institucional. En América Latina, ambos enfoques suelen coexistir, generando tensiones entre la necesidad de supervisión estatal y la autonomía universitaria.

La acreditación, por su parte, es un mecanismo específico de evaluación que implica el reconocimiento formal de que una institución o programa cumple con determinados estándares de calidad previamente establecidos. Este reconocimiento es otorgado por organismos especializados, que pueden ser de carácter público, privado o mixto, y tiene implicaciones importantes en términos de legitimidad, financiamiento y posicionamiento institucional. En muchos países de la región, la acreditación se ha convertido en un

requisito obligatorio para el funcionamiento de las instituciones de educación superior, lo que refleja su importancia dentro de las políticas públicas.

En América Latina, los sistemas de evaluación y acreditación han evolucionado significativamente en las últimas décadas, impulsados por la necesidad de mejorar la calidad educativa y de responder a las demandas de la sociedad. Este proceso ha estado influenciado por modelos internacionales, especialmente aquellos desarrollados en Europa y América del Norte, lo que ha llevado a la adopción de estándares y metodologías que buscan homogenizar los criterios de calidad. Sin embargo, esta tendencia también ha generado críticas, ya que en algunos casos los modelos importados no se ajustan completamente a las realidades locales, lo que puede limitar su efectividad (De Wit & Merkx, 2023).

Los organismos de control desempeñan un papel central en la implementación de los sistemas de evaluación y acreditación. En la región, existen diversas instituciones encargadas de esta función,

---

entre las cuales destacan organismos como el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior en Ecuador, el Consejo Nacional de Acreditación en Colombia y la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria en Argentina. Estas entidades tienen la responsabilidad de definir los criterios de evaluación, supervisar el cumplimiento de estándares y emitir decisiones sobre la acreditación de instituciones y programas.

El funcionamiento de estos organismos se basa generalmente en procesos que incluyen la autoevaluación institucional, la evaluación externa por pares académicos y la emisión de informes que determinan el nivel de cumplimiento de los estándares establecidos. Este enfoque busca combinar la reflexión interna de las instituciones con una evaluación objetiva realizada por expertos, lo que permite obtener una visión más completa del desempeño institucional. No obstante, la efectividad de estos procesos depende en gran medida de la

transparencia, la independencia y la capacidad técnica de los organismos evaluadores.

En términos de modelos de evaluación, se pueden identificar diferentes enfoques que han sido adoptados en América Latina. Entre los más relevantes se encuentran:

- Modelos centrados en insumos, que evalúan recursos como infraestructura y personal
- Modelos centrados en procesos, que analizan la gestión y la implementación de programas
- Modelos centrados en resultados, que miden el impacto de la educación en los estudiantes

Tabla 5. Modelos de evaluación en educación superior

Modelo	Enfoque principal	Limitación
Insumos	Recursos disponibles	No mide impacto
Procesos	Gestión institucional	Difícil comparación
Resultados	Impacto educativo	Influencia externa

Fuente: Elaboración propia

La combinación de estos modelos permite una evaluación más integral de la calidad educativa, aunque también introduce complejidades en la medición y comparación de resultados. En este sentido, los sistemas de evaluación deben ser diseñados de manera flexible, considerando las particularidades de cada institución y contexto.

Los estándares internacionales de calidad han adquirido una creciente importancia en la educación superior, especialmente en el marco de la globalización y la internacionalización del conocimiento. Estos estándares buscan establecer criterios comunes que faciliten la comparación entre instituciones y promuevan la movilidad académica. Sin embargo, su aplicación en América Latina plantea desafíos relacionados con la adaptación a contextos locales y la preservación de la diversidad cultural. Según Marginson (2022), la adopción de estándares internacionales debe ser equilibrada, evitando la imposición de modelos que no respondan a las necesidades específicas de cada país.

Otro aspecto relevante en los sistemas de evaluación y acreditación es su relación con el financiamiento de la educación superior. En muchos casos, los resultados de la evaluación influyen en la asignación de recursos públicos, lo que genera incentivos para que las instituciones mejoren su desempeño. Sin embargo, este enfoque también puede generar efectos no deseados, como la priorización de indicadores cuantitativos sobre la calidad real del proceso educativo. En este sentido, es fundamental que los sistemas de evaluación sean diseñados de manera que promuevan la mejora integral y no solo el cumplimiento de métricas.

La transformación digital ha introducido nuevas herramientas y metodologías en los procesos de evaluación y acreditación, permitiendo una mayor recopilación y análisis de datos. Las plataformas digitales facilitan el seguimiento del desempeño institucional y la generación de indicadores en tiempo real, lo que puede mejorar la eficiencia de los sistemas de evaluación. No obstante, también plantea

---

desafíos relacionados con la protección de datos y la interpretación de la información, especialmente en contextos donde las capacidades tecnológicas son limitadas (Okoye et al., 2023).

En América Latina, uno de los principales desafíos de los sistemas de evaluación y acreditación es la heterogeneidad institucional, que dificulta la aplicación de criterios uniformes. Las diferencias en tamaño, recursos, misión y contexto hacen necesario desarrollar enfoques diferenciados que permitan evaluar de manera justa a las distintas instituciones. Asimismo, la falta de articulación entre los sistemas nacionales limita la posibilidad de establecer estándares regionales, lo que afecta la movilidad académica y la cooperación internacional.

En síntesis, los sistemas de evaluación y acreditación constituyen herramientas esenciales para garantizar la calidad de la educación superior, pero su efectividad depende de su capacidad para adaptarse a contextos complejos y dinámicos. En América Latina, estos sistemas deben enfrentar

desafíos relacionados con la diversidad institucional, la influencia de modelos internacionales y la necesidad de promover una mejora continua que vaya más allá del cumplimiento de estándares formales. Su fortalecimiento resulta fundamental para avanzar hacia sistemas educativos más transparentes, equitativos y orientados al desarrollo sostenible.

### **2.3 Indicadores de calidad en educación superior**

La medición de la calidad en la educación superior requiere la utilización de indicadores que permitan evaluar de manera objetiva el desempeño de las instituciones y sus diferentes funciones sustantivas. Estos indicadores constituyen herramientas fundamentales para la formulación de políticas públicas, ya que proporcionan información clave para la toma de decisiones, la asignación de recursos y el diseño de estrategias de mejora continua. Sin embargo, la construcción y utilización de

---

indicadores de calidad no es un proceso neutro, sino que implica decisiones metodológicas y conceptuales que pueden influir en la interpretación de los resultados y en las políticas derivadas de estos.

En términos generales, los indicadores de calidad en educación superior pueden ser definidos como variables cuantitativas o cualitativas que permiten medir aspectos específicos del funcionamiento y desempeño de las instituciones educativas. Estos indicadores pueden referirse a diferentes dimensiones del sistema, incluyendo la docencia, la investigación, la vinculación con la sociedad y la infraestructura institucional. La selección de indicadores adecuados es un desafío central para los sistemas de evaluación, ya que estos deben ser capaces de reflejar la complejidad del fenómeno educativo sin reducirlo a métricas simplificadas.

Uno de los ámbitos más relevantes en la medición de la calidad educativa es la docencia, entendida como el proceso de enseñanza y aprendizaje que tiene lugar en las instituciones de educación superior.

Los indicadores de calidad en docencia suelen incluir variables relacionadas con la formación académica del profesorado, la relación docente-estudiante, el diseño curricular y los resultados de aprendizaje. En América Latina, la calidad de la docencia ha sido objeto de especial atención, dado que la expansión del sistema educativo ha generado desafíos en términos de capacitación docente y actualización de contenidos. La incorporación de tecnologías digitales en los procesos de enseñanza ha añadido nuevas dimensiones a la evaluación de la calidad docente, exigiendo el desarrollo de competencias pedagógicas y tecnológicas por parte del profesorado (Inamorato Dos Santos et al., 2023).

En el ámbito de la investigación, los indicadores de calidad se centran en la producción científica y la capacidad de las instituciones para generar conocimiento relevante. Entre los indicadores más utilizados se encuentran el número de publicaciones en revistas indexadas, el impacto de dichas publicaciones, la participación en proyectos de

---

investigación y la obtención de financiamiento externo. En América Latina, la producción científica ha crecido en las últimas décadas, aunque aún se encuentra por debajo de los niveles observados en regiones como Europa o América del Norte. Esta situación refleja la necesidad de fortalecer las políticas públicas orientadas a la investigación, incluyendo el financiamiento, la formación de investigadores y la creación de redes de colaboración internacional (Salas-Pilco & Yang, 2022).

La vinculación con la sociedad constituye otra dimensión clave en la evaluación de la calidad en la educación superior. Esta dimensión se refiere a la capacidad de las instituciones para interactuar con su entorno, contribuyendo al desarrollo social, económico y cultural. Los indicadores de vinculación incluyen la participación en proyectos comunitarios, la transferencia de conocimiento, la colaboración con el sector productivo y la inserción laboral de los egresados. En América Latina, la vinculación ha adquirido una importancia creciente, especialmente

en el marco de las políticas orientadas al desarrollo sostenible y la responsabilidad social universitaria. No obstante, la medición de esta dimensión presenta dificultades, debido a la naturaleza cualitativa de muchos de sus impactos.

La infraestructura institucional también constituye un componente relevante en la evaluación de la calidad educativa. Los indicadores en este ámbito incluyen la disponibilidad y calidad de instalaciones físicas, recursos tecnológicos, bibliotecas y laboratorios. La infraestructura es un factor determinante en la calidad de la educación, ya que influye directamente en las condiciones de aprendizaje de los estudiantes y en la capacidad de las instituciones para desarrollar actividades de investigación. En el contexto latinoamericano, las diferencias en infraestructura entre instituciones reflejan desigualdades estructurales que afectan la calidad educativa, lo que plantea la necesidad de políticas públicas orientadas a la equidad en la distribución de recursos.

---

Tabla 6. Indicadores de calidad en educación superior

Dimensión	Indicador	Ejemplo
Docencia	Formación docente	% de docentes con posgrado
Investigación	Producción científica	Número de publicaciones
Vinculación	Impacto social	Proyectos comunitarios
Infraestructura	Recursos disponibles	Laboratorios y tecnología

Fuente: Elaboración propia

La utilización de indicadores de calidad en la educación superior presenta tanto ventajas como limitaciones. Por un lado, los indicadores permiten objetivar la evaluación del desempeño institucional, facilitando la comparación entre instituciones y la identificación de áreas de mejora. Por otro lado, existe el riesgo de que la calidad educativa sea reducida a un conjunto de métricas cuantitativas que no capturan la complejidad del proceso educativo. Este problema es particularmente relevante en América Latina, donde las diferencias contextuales pueden afectar la interpretación de los indicadores.

Otro aspecto importante en el uso de indicadores es su relación con la formulación de políticas públicas. Los gobiernos utilizan estos indicadores para diseñar programas de financiamiento, establecer prioridades y evaluar el impacto de las políticas implementadas. Sin embargo, la dependencia excesiva de ciertos indicadores puede generar efectos no deseados, como la orientación de las instituciones hacia el cumplimiento de metas cuantitativas en detrimento de la calidad real de la educación. En este sentido, es fundamental que los indicadores sean utilizados como herramientas de apoyo a la toma de decisiones, y no como fines en sí mismos.

La internacionalización de la educación superior ha contribuido a la estandarización de ciertos indicadores de calidad, especialmente aquellos relacionados con la investigación y la producción científica. No obstante, esta tendencia también ha generado críticas, ya que los indicadores internacionales pueden no reflejar adecuadamente las realidades locales. Según Marginson (2022), la

---

evaluación de la calidad debe considerar tanto criterios globales como contextuales, evitando la imposición de modelos que no se ajusten a las necesidades específicas de cada sistema educativo.

Asimismo, la transformación digital ha ampliado las posibilidades de medición de la calidad educativa, permitiendo la recopilación de grandes volúmenes de datos sobre el desempeño institucional y el aprendizaje de los estudiantes. El uso de tecnologías como el análisis de datos y la inteligencia artificial puede mejorar la precisión y la eficiencia de los sistemas de evaluación, aunque también plantea desafíos éticos y metodológicos relacionados con la privacidad y la interpretación de la información (Jin et al., 2025).

En América Latina, uno de los principales desafíos en la utilización de indicadores de calidad es la disponibilidad y confiabilidad de los datos. Muchos países carecen de sistemas de información robustos que permitan recopilar y analizar datos de manera sistemática, lo que limita la capacidad de los

gobiernos para evaluar el desempeño de las instituciones. Además, la falta de transparencia en algunos sistemas educativos dificulta la comparación entre instituciones y la identificación de buenas prácticas.

En síntesis, los indicadores de calidad en la educación superior constituyen herramientas esenciales para la evaluación y mejora del sistema educativo, pero su efectividad depende de su diseño y utilización. En el contexto latinoamericano, es necesario desarrollar indicadores que reflejen la diversidad y complejidad de los sistemas educativos, así como fortalecer los sistemas de información que permitan su implementación. De esta manera, los indicadores pueden contribuir a la construcción de políticas públicas más informadas, orientadas a mejorar la calidad, la equidad y la pertinencia de la educación superior en la región.

---

## **2.4 Ranking, internacionalización y calidad**

En las últimas décadas, los rankings universitarios se han consolidado como uno de los instrumentos más influyentes en la evaluación de la calidad de la educación superior a nivel global. En América Latina, estos rankings han adquirido una relevancia creciente, no solo como mecanismos de comparación entre instituciones, sino también como herramientas que inciden directamente en la formulación de políticas públicas, la asignación de recursos y la percepción social de la calidad educativa. Sin embargo, su uso también ha generado debates significativos en torno a su validez, pertinencia y efectos en los sistemas educativos.

Los rankings universitarios son sistemas de clasificación que ordenan a las instituciones de educación superior en función de una serie de indicadores previamente definidos. Estos indicadores suelen incluir variables relacionadas con la reputación académica, la producción científica, la

internacionalización, la empleabilidad de los egresados y la relación docente-estudiante. Entre los rankings más reconocidos a nivel internacional se encuentran el QS World University Rankings y el Times Higher Education Ranking, ambos ampliamente utilizados como referencia en la toma de decisiones institucionales y gubernamentales.

En el contexto latinoamericano, el ranking QS ha desarrollado una clasificación específica para la región, adaptando su metodología a las características particulares de los sistemas educativos. Este ranking incorpora indicadores adicionales como la proporción de docentes con doctorado, la visibilidad web y la movilidad académica, lo que permite una evaluación más contextualizada del desempeño institucional. La existencia de rankings regionales responde a la necesidad de superar las limitaciones de los rankings globales, que suelen favorecer a universidades de países desarrollados con mayores recursos y tradición investigativa.

---

A continuación, se presenta una tabla basada en el ranking QS para América Latina, que permite visualizar las principales universidades de la región:

Tabla 7. Ranking de universidades en América Latina (QS 2025-2026)

Posición	Universidad	País
1	Pontificia Universidad Católica de Chile	Chile
2	Universidade de São Paulo	Brasil
3	Universidade Estadual de Campinas	Brasil
4	Tecnológico de Monterrey	México
5	Universidad de Chile	Chile
6	Universidad de los Andes	Colombia
7	Universidad Nacional Autónoma de México	México
8	Universidade Federal do Rio de Janeiro	Brasil
9	Universidad de Buenos Aires	Argentina
10	Universidade Estadual Paulista	Brasil

Fuente: QS World University Rankings Latin America & Caribbean 2025-2026

Este tipo de clasificación permite identificar patrones relevantes en la región, como la fuerte presencia de universidades brasileñas y chilenas en los primeros lugares, lo que refleja diferencias en

inversión, desarrollo científico y políticas públicas educativas. Asimismo, evidencia la concentración del prestigio académico en un grupo reducido de instituciones, lo que plantea interrogantes sobre la equidad y la distribución de oportunidades en el sistema educativo.

La relación entre rankings y políticas públicas es directa y significativa. En muchos países, los resultados en rankings internacionales influyen en la asignación de financiamiento, el diseño de estrategias institucionales y la definición de prioridades en investigación. Las universidades buscan mejorar su posición en estos rankings mediante la implementación de políticas orientadas a incrementar su producción científica, fortalecer su internacionalización y atraer talento académico. Este fenómeno ha generado lo que algunos autores denominan “gobernanza por indicadores”, en la que las decisiones institucionales se orientan en función de métricas externas más que de necesidades internas.

---

Sin embargo, esta influencia también ha sido objeto de críticas. Uno de los principales cuestionamientos a los rankings es su tendencia a privilegiar indicadores relacionados con la investigación, en detrimento de otras funciones fundamentales de la universidad, como la docencia y la vinculación con la sociedad. En este sentido, los rankings pueden generar una visión parcial de la calidad educativa, que no refleja adecuadamente la diversidad de misiones y contextos de las instituciones latinoamericanas. Además, la dependencia de estos indicadores puede llevar a las universidades a priorizar actividades que mejoren su posicionamiento en los rankings, incluso si estas no responden a las necesidades locales.

La internacionalización de la educación superior está estrechamente vinculada con los rankings universitarios. La presencia de estudiantes y docentes internacionales, la participación en redes de investigación globales y la colaboración académica internacional son factores que influyen en la posición

de las universidades en estos rankings. En América Latina, la internacionalización ha sido promovida como una estrategia para mejorar la calidad educativa y aumentar la competitividad de las instituciones. Sin embargo, este proceso también plantea desafíos relacionados con la dependencia académica y la posible homogenización de los sistemas educativos (De Wit & Merkx, 2023).

En este contexto, la internacionalización puede adoptar diferentes formas:

- Movilidad estudiantil y docente
- Programas académicos conjuntos
- Redes internacionales de investigación
- Publicaciones en revistas indexadas internacionales

Estas estrategias contribuyen a fortalecer la visibilidad internacional de las universidades, pero también requieren recursos significativos y

---

capacidades institucionales que no están igualmente distribuidas en la región.

Otro aspecto crítico en el análisis de los rankings es su impacto en la equidad educativa. La concentración de universidades de alto prestigio en determinados países o regiones puede profundizar las desigualdades existentes, ya que los estudiantes con mayores recursos tienen más probabilidades de acceder a estas instituciones. Asimismo, las universidades que ocupan posiciones bajas en los rankings pueden enfrentar dificultades para atraer estudiantes y financiamiento, lo que limita sus posibilidades de mejora.

La transformación digital ha introducido nuevos elementos en la evaluación de la calidad universitaria, incluyendo indicadores relacionados con la visibilidad en línea, la producción de contenido digital y el uso de tecnologías en la enseñanza. Estos factores han comenzado a ser considerados en algunos rankings, reflejando la importancia creciente de la digitalización en la educación superior (Okoye

et al., 2023). Sin embargo, la inclusión de estos indicadores también plantea desafíos metodológicos, ya que su medición puede variar significativamente entre instituciones.

En síntesis, los rankings universitarios constituyen herramientas influyentes en la evaluación de la calidad de la educación superior, pero su uso debe ser abordado con cautela. Si bien proporcionan información valiosa para la comparación entre instituciones, también presentan limitaciones que deben ser consideradas en el diseño de políticas públicas. En América Latina, el desafío consiste en utilizar estos instrumentos de manera crítica, integrándolos dentro de estrategias más amplias que promuevan la calidad, la equidad y la pertinencia de la educación superior.

## **2.5 Desafíos de la calidad en la región**

A pesar de los avances significativos en la expansión y regulación de la educación superior en

---

América Latina, la calidad educativa continúa enfrentando desafíos estructurales que limitan su consolidación como eje del desarrollo sostenible. Estos desafíos no solo responden a factores internos de las instituciones, sino también a condiciones históricas, económicas y sociales que han configurado sistemas educativos altamente heterogéneos. En este contexto, el análisis de los principales obstáculos para el aseguramiento de la calidad resulta fundamental para comprender las limitaciones de las políticas públicas y para proponer estrategias orientadas a su superación.

Uno de los desafíos más importantes es la desigualdad institucional, que se manifiesta en las diferencias significativas entre universidades en términos de recursos, infraestructura, capacidad investigativa y calidad docente. En América Latina, esta desigualdad se traduce en sistemas educativos segmentados, donde un reducido grupo de instituciones concentra la mayor parte de la producción científica y del prestigio académico,

mientras que muchas otras operan con limitaciones que afectan su desempeño. Esta situación no solo genera brechas en la calidad educativa, sino que también reproduce desigualdades sociales, ya que los estudiantes con menores recursos tienen menos posibilidades de acceder a instituciones de alta calidad (Brunori et al., 2025).

La desigualdad institucional está estrechamente relacionada con el financiamiento de la educación superior, otro de los grandes desafíos de la región. En muchos países latinoamericanos, el financiamiento público es insuficiente para cubrir las necesidades del sistema educativo, lo que obliga a las instituciones a buscar fuentes alternativas de ingresos, como el cobro de matrículas o la prestación de servicios. Esta situación puede afectar la calidad educativa, especialmente en instituciones públicas que dependen en gran medida del presupuesto estatal. Asimismo, la falta de financiamiento limita la inversión en infraestructura, investigación y formación docente, elementos clave para el aseguramiento de la calidad.

---

En este contexto, los modelos de financiamiento mixto han sido adoptados como una estrategia para diversificar las fuentes de recursos y mejorar la sostenibilidad del sistema educativo. Sin embargo, estos modelos también presentan riesgos, ya que pueden generar desigualdades en el acceso y en la calidad de la educación. Las instituciones con mayor capacidad para atraer recursos privados suelen mejorar su desempeño, mientras que aquellas con menos oportunidades enfrentan mayores dificultades para mantener estándares adecuados.

Otro desafío crítico es la brecha tecnológica, que se ha hecho particularmente evidente en el contexto de la transformación digital de la educación superior. La incorporación de tecnologías digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje ha ampliado las oportunidades de acceso a la educación, pero también ha puesto de manifiesto las desigualdades en el acceso a recursos tecnológicos. En América Latina, muchos estudiantes y docentes carecen de las herramientas necesarias para participar plenamente

en entornos virtuales de aprendizaje, lo que afecta la calidad educativa y limita el impacto de las políticas de digitalización (Okoye et al., 2023).

La brecha tecnológica no solo se refiere al acceso a dispositivos e internet, sino también a la falta de competencias digitales, tanto en estudiantes como en docentes. La formación en habilidades digitales se ha convertido en un requisito indispensable para garantizar la calidad de la educación en contextos virtuales, lo que plantea la necesidad de políticas públicas orientadas a la capacitación y actualización permanente del personal académico (Inamorato Dos Santos et al., 2023).

La calidad de la docencia constituye otro de los desafíos fundamentales en la región. A pesar de los esfuerzos por mejorar la formación del profesorado, persisten problemas relacionados con la precarización laboral, la falta de incentivos para la investigación y la limitada capacitación pedagógica. En muchos casos, los docentes universitarios no cuentan con formación específica en didáctica, lo que

---

afecta la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, la sobrecarga laboral y la falta de estabilidad afectan el desempeño docente, limitando su capacidad para innovar y mejorar sus prácticas pedagógicas.

En el ámbito de la investigación, la calidad también enfrenta desafíos importantes, particularmente en lo relacionado con la limitada inversión en ciencia y tecnología. América Latina presenta niveles de inversión en investigación y desarrollo significativamente inferiores a los de otras regiones del mundo, lo que afecta la producción científica y la capacidad de innovación. Esta situación limita la competitividad de las universidades y su capacidad para contribuir al desarrollo económico y social de sus países (Salas-Pilco & Yang, 2022).

La vinculación con la sociedad constituye otra dimensión en la que se evidencian desafíos en términos de calidad. A pesar de la creciente importancia de la responsabilidad social universitaria, muchas instituciones aún presentan dificultades para

establecer relaciones efectivas con su entorno. La falta de articulación entre la academia y el sector productivo limita la transferencia de conocimiento y la empleabilidad de los egresados, lo que afecta la pertinencia de la educación superior.

En términos estructurales, los principales desafíos de la calidad en la educación superior en América Latina pueden resumirse en los siguientes:

- Desigualdad entre instituciones en recursos y capacidades
  - Insuficiencia de financiamiento público
  - Brecha digital y falta de competencias tecnológicas
  - Limitaciones en la formación y condiciones laborales del profesorado
  - Baja inversión en investigación e innovación
-

Tabla 8. Principales desafíos de la calidad en educación superior

Desafío	Impacto	Consecuencia
Desigualdad institucional	Diferencias de calidad	Segmentación
Financiamiento insuficiente	Falta de recursos	Baja inversión
Brecha tecnológica	Limitaciones digitales	Exclusión
Docencia débil	Baja formación	Deficiente aprendizaje
Investigación limitada	Baja producción	Menor innovación

Fuente: Elaboración propia

Otro desafío relevante es la falta de articulación entre las políticas educativas y otras políticas públicas, como las económicas, sociales y tecnológicas. La educación superior no puede ser abordada de manera aislada, ya que su impacto depende de la interacción con otros sectores. En este sentido, es necesario desarrollar enfoques integrales que permitan coordinar las políticas públicas y maximizar su impacto.

Asimismo, la inestabilidad política en algunos países de la región dificulta la implementación de políticas sostenibles a largo plazo. Los cambios de gobierno suelen implicar modificaciones en las prioridades educativas, lo que genera discontinuidad en las políticas y limita su efectividad. Esta situación resalta la importancia de construir consensos políticos y sociales en torno a la educación superior, que permitan garantizar la continuidad de las políticas públicas.

En síntesis, los desafíos de la calidad en la educación superior en América Latina son múltiples y complejos, lo que requiere un enfoque integral que considere tanto las condiciones estructurales como las dinámicas institucionales. La superación de estos desafíos implica no solo el fortalecimiento de los sistemas de evaluación y acreditación, sino también la implementación de políticas públicas orientadas a la equidad, la innovación y la sostenibilidad. Solo a través de un esfuerzo coordinado entre los diferentes actores será posible avanzar hacia sistemas

---

educativos de alta calidad que contribuyan al desarrollo de la región.

## **2.6 Síntesis del capítulo**

El análisis desarrollado en este capítulo ha permitido comprender la calidad en la educación superior como un concepto multidimensional, dinámico y profundamente influenciado por factores estructurales y contextuales. A lo largo de los diferentes apartados, se ha evidenciado que la calidad no puede ser reducida a un conjunto de indicadores cuantitativos, sino que debe ser entendida como un proceso integral que involucra la docencia, la investigación, la vinculación y la gestión institucional.

Los sistemas de evaluación y acreditación han sido identificados como herramientas clave para el aseguramiento de la calidad, aunque su efectividad depende de su capacidad para adaptarse a contextos diversos y promover la mejora continua. Asimismo, los indicadores de calidad constituyen instrumentos

fundamentales para la toma de decisiones, pero deben ser utilizados de manera crítica, evitando su uso como fines en sí mismos.

El análisis de los rankings universitarios ha permitido evidenciar su creciente influencia en la educación superior, así como sus limitaciones en la evaluación de la calidad. En este sentido, se ha destacado la necesidad de complementar estos instrumentos con enfoques más integrales que consideren las particularidades de los sistemas educativos latinoamericanos.

Finalmente, la identificación de los principales desafíos de la calidad en la región ha puesto de manifiesto la necesidad de fortalecer las políticas públicas en áreas clave como el financiamiento, la formación docente, la investigación y la transformación digital. La superación de estos desafíos requiere un enfoque articulado que integre las diferentes dimensiones del sistema educativo y promueva la equidad, la innovación y la sostenibilidad.

---

Este capítulo establece las bases para el análisis de la equidad en la educación superior, que será abordada en el siguiente capítulo, permitiendo profundizar en las dinámicas de acceso, permanencia y graduación en el contexto latinoamericano.

## **UNIDAD 3: Equidad en el acceso, permanencia y graduación universitaria**

### **3.1 Concepto de equidad educativa**

La equidad en la educación superior constituye uno de los pilares fundamentales en la formulación de políticas públicas en América Latina, particularmente en un contexto marcado por profundas desigualdades sociales, económicas y territoriales. A diferencia del concepto de igualdad, que implica la distribución uniforme de recursos y oportunidades, la equidad educativa se orienta a reconocer las diferencias estructurales entre los individuos y a diseñar estrategias que permitan compensar dichas desigualdades. En este sentido, la equidad no busca tratar a todos por igual, sino garantizar que cada persona tenga las condiciones necesarias para acceder, permanecer y culminar con éxito su formación universitaria.

Desde una perspectiva teórica, la equidad educativa se vincula estrechamente con el concepto de justicia social, entendido como la distribución justa de bienes y oportunidades dentro de una sociedad.

En el ámbito educativo, esta noción implica no solo garantizar el acceso a la educación, sino también asegurar que los estudiantes tengan las condiciones necesarias para desarrollar sus capacidades y alcanzar su máximo potencial. En América Latina, este desafío es particularmente relevante, dado que la región presenta algunos de los niveles más altos de desigualdad en el mundo, lo que se traduce en brechas significativas en el acceso y desempeño educativo (Brunori et al., 2025).

La distinción entre igualdad y equidad resulta clave para comprender las políticas educativas en la región. Mientras que la igualdad se centra en ofrecer las mismas oportunidades a todos los individuos, la equidad reconoce que las condiciones de partida son diferentes y que, por lo tanto, es necesario implementar medidas diferenciadas para garantizar resultados justos. En este sentido, las políticas de equidad pueden incluir programas de becas, acciones afirmativas, apoyo académico y estrategias

---

de inclusión social, orientadas a reducir las barreras que enfrentan los grupos más vulnerables.

En el contexto de la educación superior, la equidad debe ser analizada en tres dimensiones fundamentales: el acceso, la permanencia y la graduación. Estas dimensiones están interrelacionadas y reflejan diferentes etapas del proceso educativo. El acceso se refiere a la posibilidad de ingresar a una institución de educación superior, la permanencia implica la capacidad de mantenerse en el sistema educativo, y la graduación representa la culminación exitosa del proceso formativo. En América Latina, si bien se han logrado avances significativos en el acceso, persisten desafíos importantes en términos de permanencia y graduación, especialmente para estudiantes de bajos ingresos y de contextos vulnerables.

La equidad educativa también se relaciona con la diversidad cultural y social de la región. América Latina es una región caracterizada por la presencia de múltiples identidades culturales, incluyendo pueblos

indígenas, comunidades afrodescendientes y grupos migrantes, cuyos derechos educativos han sido históricamente vulnerados. En este sentido, las políticas de equidad deben incorporar un enfoque intercultural que reconozca y valore esta diversidad, promoviendo una educación inclusiva que respete las identidades y saberes de los diferentes grupos sociales.

Otro aspecto relevante en el análisis de la equidad educativa es su relación con el mercado laboral. La educación superior no solo tiene un valor intrínseco, sino también instrumental, en la medida en que influye en las oportunidades de empleo y en la movilidad social. Sin embargo, en América Latina, las desigualdades educativas se traducen en desigualdades laborales, lo que limita el impacto de la educación en la reducción de la pobreza y la desigualdad. En este sentido, la equidad educativa debe ser entendida como parte de un sistema más amplio de políticas públicas orientadas al desarrollo social y económico.

---

Tabla 9. Diferencias entre igualdad y equidad educativa

Concepto	Enfoque	Implicación
Igualdad	Mismo trato	Uniformidad
Equidad	Trato diferenciado	Justicia social

Fuente: Elaboración propia

En términos de políticas públicas, la equidad educativa requiere un enfoque integral que considere tanto las condiciones de acceso como los factores que influyen en la permanencia y el éxito académico. Esto implica no solo aumentar la cobertura educativa, sino también mejorar la calidad de la educación y garantizar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprendizaje. En este sentido, la equidad no puede ser considerada un objetivo secundario, sino un principio central en el diseño de políticas educativas.

Asimismo, la equidad en la educación superior se ve influenciada por factores como el género, la ubicación geográfica y el nivel socioeconómico. Las mujeres, por ejemplo, han logrado avances significativos en el acceso a la educación superior,

pero aún enfrentan barreras en áreas específicas como las ciencias y la tecnología. Por su parte, los estudiantes de zonas rurales o periféricas enfrentan mayores dificultades para acceder a instituciones de calidad, debido a la concentración de universidades en áreas urbanas.

La transformación digital también ha introducido nuevos desafíos en términos de equidad educativa. Si bien la educación virtual ha ampliado las oportunidades de acceso, también ha evidenciado las desigualdades en el acceso a tecnología y conectividad. En este sentido, la equidad digital se ha convertido en un componente clave de la equidad educativa, especialmente en contextos de educación a distancia (Okoye et al., 2023).

En síntesis, la equidad en la educación superior es un concepto complejo que implica garantizar oportunidades justas para todos los estudiantes, reconociendo las diferencias estructurales que caracterizan a la región. En América Latina, este desafío requiere la implementación de políticas

---

públicas integrales que aborden las múltiples dimensiones de la desigualdad, promoviendo una educación inclusiva, pertinente y orientada al desarrollo sostenible.

### **3.2 Acceso a la educación superior**

El acceso a la educación superior constituye una de las dimensiones más visibles y debatidas dentro del análisis de la equidad educativa en América Latina. Durante las últimas décadas, la región ha experimentado una expansión significativa en la matrícula universitaria, impulsada por políticas públicas orientadas a democratizar el ingreso a las instituciones de educación superior. Sin embargo, este crecimiento cuantitativo no ha estado acompañado necesariamente por una distribución equitativa de oportunidades, lo que evidencia la persistencia de barreras estructurales que limitan el acceso efectivo de amplios sectores de la población.

El acceso a la educación superior puede ser entendido como la posibilidad real que tienen los individuos de ingresar a una institución universitaria, considerando no solo la existencia de plazas disponibles, sino también las condiciones económicas, sociales y culturales que influyen en dicha posibilidad. En este sentido, el acceso no es un fenómeno exclusivamente educativo, sino que está profundamente condicionado por factores externos al sistema universitario, como el nivel de ingresos familiares, la calidad de la educación previa y el capital cultural de los estudiantes.

En América Latina, uno de los principales determinantes del acceso a la educación superior es el origen socioeconómico. Diversos estudios han demostrado que los estudiantes provenientes de familias con mayores recursos tienen una probabilidad significativamente más alta de ingresar a la universidad, en comparación con aquellos de contextos vulnerables. Esta desigualdad se explica, en gran medida, por las diferencias en la calidad de la

---

educación secundaria, que actúa como un filtro previo al ingreso universitario. Los estudiantes que provienen de instituciones educativas con mejores recursos y docentes más capacitados tienen mayores probabilidades de cumplir con los requisitos de admisión y de adaptarse a las exigencias académicas de la educación superior (Celhay & Gallegos, 2024).

Las políticas de admisión constituyen un instrumento clave para regular el acceso a la educación superior. En la región, estas políticas varían considerablemente entre países e instituciones, adoptando diferentes enfoques que van desde sistemas altamente selectivos hasta modelos de acceso abierto. Los sistemas selectivos, basados en exámenes de ingreso o pruebas estandarizadas, buscan garantizar que los estudiantes cuenten con las competencias necesarias para enfrentar los estudios universitarios. Sin embargo, estos sistemas también han sido criticados por reproducir desigualdades, ya que favorecen a los estudiantes que han tenido acceso a mejores oportunidades educativas.

Por otro lado, los modelos de acceso abierto o menos selectivo buscan ampliar la cobertura educativa, permitiendo el ingreso de un mayor número de estudiantes. Si bien esta estrategia contribuye a democratizar el acceso, también plantea desafíos en términos de calidad y permanencia, ya que muchos estudiantes ingresan sin contar con la preparación adecuada para enfrentar las exigencias académicas. En este sentido, el acceso debe ser acompañado por políticas de apoyo académico que permitan a los estudiantes adaptarse al entorno universitario y desarrollar las competencias necesarias para su éxito.

La inclusión social constituye otro eje central en las políticas de acceso a la educación superior. En América Latina, diversos grupos han sido históricamente excluidos del sistema educativo, incluyendo poblaciones indígenas, afrodescendientes, personas con discapacidad y estudiantes de zonas rurales. Las políticas de inclusión buscan corregir estas desigualdades mediante la

---

implementación de medidas específicas, como cupos reservados, programas de nivelación académica y apoyos financieros.

Entre las principales estrategias de inclusión en el acceso a la educación superior se pueden identificar:

- Programas de becas para estudiantes de bajos ingresos
- Acciones afirmativas para grupos históricamente excluidos
- Sistemas de admisión diferenciada
- Programas de nivelación académica

Tabla 10. Políticas de acceso a la educación superior

Política	Objetivo	Impacto esperado
Becas	Reducir barreras económicas	Mayor acceso
Acciones afirmativas	Inclusión social	Diversidad
Admisión diferenciada	Equidad en selección	Oportunidades
Nivelación académica	Preparación	Permanencia

Fuente: Elaboración propia

A pesar de estos esfuerzos, el acceso a la educación superior en la región sigue siendo desigual. La expansión del sistema ha beneficiado principalmente a los sectores medios, mientras que los grupos más vulnerables continúan enfrentando barreras significativas. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de diseñar políticas más focalizadas, que no solo aumenten la cobertura, sino que también aborden las causas estructurales de la desigualdad.

Otro factor relevante en el acceso a la educación superior es la dimensión territorial. En muchos países latinoamericanos, las instituciones de mayor calidad se concentran en las principales ciudades, lo que limita las oportunidades de acceso para estudiantes de zonas rurales o periféricas. Esta concentración geográfica genera desigualdades en la distribución de oportunidades educativas, obligando a muchos estudiantes a desplazarse o abandonar sus estudios por falta de recursos. En este sentido, las políticas de descentralización y expansión territorial de la

---

educación superior resultan fundamentales para garantizar un acceso equitativo.

La internacionalización también influye en el acceso a la educación superior, especialmente en el caso de estudiantes que buscan oportunidades educativas en el extranjero. Si bien la movilidad académica puede ampliar las oportunidades de formación, también está condicionada por factores económicos y sociales que limitan su acceso a un grupo reducido de estudiantes. En este sentido, la internacionalización puede contribuir tanto a la equidad como a la desigualdad, dependiendo de las políticas implementadas.

La transformación digital ha introducido nuevas posibilidades para ampliar el acceso a la educación superior, a través de modalidades como la educación en línea y los programas híbridos. Estas modalidades permiten superar barreras geográficas y reducir costos, facilitando el acceso para estudiantes que de otra manera no podrían ingresar al sistema educativo. Sin embargo, la brecha digital sigue siendo un

obstáculo importante, ya que no todos los estudiantes cuentan con acceso a tecnología y conectividad de calidad (Okoye et al., 2023).

Asimismo, el acceso a la educación superior debe ser analizado en relación con las expectativas y aspiraciones de los estudiantes. En contextos de desigualdad, muchos jóvenes no consideran la universidad como una opción viable, debido a la falta de información, recursos o apoyo familiar. En este sentido, las políticas públicas deben incluir estrategias de orientación vocacional y acompañamiento que permitan a los estudiantes tomar decisiones informadas sobre su futuro educativo.

En síntesis, el acceso a la educación superior en América Latina es un proceso complejo, influenciado por múltiples factores estructurales que van más allá del ámbito educativo. A pesar de los avances en la expansión de la matrícula, persisten desigualdades significativas que limitan las oportunidades de los grupos más vulnerables. La construcción de sistemas

---

educativos más equitativos requiere la implementación de políticas públicas integrales que aborden tanto las barreras económicas como las sociales y culturales, promoviendo un acceso inclusivo y sostenible.

### **3.3 Permanencia estudiantil**

La permanencia estudiantil constituye una de las dimensiones más críticas en el análisis de la equidad en la educación superior, ya que no basta con garantizar el acceso a la universidad si los estudiantes no logran mantenerse dentro del sistema educativo hasta completar su formación. En América Latina, este aspecto representa uno de los principales desafíos de las políticas públicas, dado que las tasas de deserción universitaria continúan siendo elevadas, especialmente entre estudiantes provenientes de contextos socioeconómicos vulnerables. En este sentido, la permanencia debe ser entendida como un

proceso complejo que involucra factores académicos, económicos, sociales y psicológicos.

El fenómeno de la deserción universitaria ha sido ampliamente estudiado en la literatura académica, identificándose múltiples causas que explican por qué los estudiantes abandonan sus estudios antes de graduarse. Entre los factores más relevantes se encuentran las dificultades económicas, el bajo rendimiento académico, la falta de apoyo institucional, los problemas personales y la incompatibilidad entre estudios y trabajo. En el contexto latinoamericano, estos factores se ven agravados por las desigualdades estructurales que caracterizan a la región, lo que hace que la deserción afecte de manera desproporcionada a los estudiantes de menores recursos.

Uno de los principales determinantes de la permanencia estudiantil es el factor socioeconómico. Muchos estudiantes en América Latina deben trabajar para financiar sus estudios, lo que reduce el tiempo disponible para actividades académicas y aumenta el

---

riesgo de abandono. Asimismo, la falta de recursos económicos puede limitar el acceso a materiales educativos, transporte y otros servicios necesarios para el desarrollo de la vida universitaria. En este sentido, las políticas de apoyo financiero, como becas y subsidios, desempeñan un papel fundamental en la reducción de la deserción y en la promoción de la permanencia.

El rendimiento académico constituye otro factor clave en la permanencia estudiantil. Los estudiantes que presentan dificultades académicas durante los primeros años de estudio tienen una mayor probabilidad de abandonar la universidad. Esto se relaciona, en gran medida, con las deficiencias en la formación previa, especialmente en sistemas educativos donde la calidad de la educación secundaria es desigual. En este contexto, los programas de nivelación académica y tutorías se convierten en herramientas esenciales para apoyar a los estudiantes en su proceso de adaptación al entorno universitario.

La integración social y académica de los estudiantes también influye significativamente en su permanencia. De acuerdo con enfoques teóricos sobre la retención estudiantil, los estudiantes que logran establecer vínculos con sus compañeros, docentes e institución tienen mayores probabilidades de continuar sus estudios. En este sentido, la universidad no solo debe ser un espacio de aprendizaje, sino también un entorno que promueva la participación, la inclusión y el sentido de pertenencia. Las actividades extracurriculares, los programas de mentoría y los espacios de interacción social contribuyen a fortalecer esta integración.

Otro aspecto relevante es el apoyo institucional, entendido como el conjunto de servicios y recursos que las universidades ofrecen para facilitar la permanencia de los estudiantes. Estos servicios pueden incluir orientación académica, apoyo psicológico, asesoría financiera y programas de bienestar estudiantil. En América Latina, la disponibilidad y calidad de estos servicios varía

---

considerablemente entre instituciones, lo que refleja nuevamente las desigualdades existentes en el sistema educativo. La falta de apoyo institucional puede aumentar la vulnerabilidad de los estudiantes y contribuir a su abandono.

En términos de políticas públicas, la permanencia estudiantil ha comenzado a recibir mayor atención en los últimos años, reconociéndose como un componente clave de la equidad educativa. Las estrategias orientadas a mejorar la permanencia incluyen la implementación de sistemas de alerta temprana, que permiten identificar a estudiantes en riesgo de deserción, así como programas de acompañamiento académico y psicológico. Estas iniciativas buscan intervenir de manera oportuna para evitar el abandono y promover el éxito académico.

Entre las principales estrategias para fortalecer la permanencia estudiantil se pueden identificar:

- Programas de tutorías académicas
- Apoyo financiero mediante becas y subsidios

- Servicios de orientación y bienestar estudiantil
- Sistemas de monitoreo del rendimiento académico

Tabla 11. Estrategias para la permanencia estudiantil

Estrategia	Objetivo	Resultado esperado
Tutorías	Apoyo académico	Mejora del rendimiento
Becas	Apoyo económico	Reducción de deserción
Orientación	Apoyo psicosocial	Integración
Monitoreo	Identificación de riesgo	de Intervención temprana

Fuente: Elaboración propia

La permanencia estudiantil también está influenciada por factores estructurales del sistema educativo, como la organización curricular, la carga académica y la flexibilidad de los programas de estudio. Los sistemas rígidos, que no permiten adaptar el ritmo de estudio a las necesidades de los estudiantes, pueden contribuir a la deserción, especialmente en el caso de estudiantes que trabajan o tienen responsabilidades familiares. En este

sentido, la flexibilización curricular se presenta como una estrategia importante para mejorar la permanencia.

La transformación digital ha introducido nuevas oportunidades y desafíos en la permanencia estudiantil. La educación en línea y los entornos virtuales de aprendizaje pueden facilitar la continuidad de los estudios, especialmente para estudiantes que enfrentan barreras geográficas o laborales. Sin embargo, también pueden generar dificultades relacionadas con la falta de interacción social, la autonomía del estudiante y el acceso a tecnología. En este sentido, la permanencia en entornos virtuales requiere el desarrollo de nuevas estrategias pedagógicas y de apoyo institucional (Salas-Pilco et al., 2022).

En América Latina, la pandemia de COVID-19 puso en evidencia las fragilidades de los sistemas educativos en relación con la permanencia estudiantil. La transición abrupta a la educación virtual afectó especialmente a los estudiantes de bajos

recursos, muchos de los cuales no pudieron continuar sus estudios debido a la falta de acceso a tecnología y conectividad. Este contexto resaltó la importancia de contar con sistemas educativos resilientes, capaces de adaptarse a situaciones de crisis y de garantizar la continuidad del aprendizaje.

Asimismo, la permanencia estudiantil debe ser analizada en relación con la calidad de la educación. Un sistema educativo que no ofrece experiencias de aprendizaje relevantes y de calidad puede desmotivar a los estudiantes y contribuir a su abandono. En este sentido, la mejora de la calidad educativa es un componente esencial para fortalecer la permanencia, ya que influye directamente en la motivación y el compromiso de los estudiantes.

En síntesis, la permanencia estudiantil es un proceso complejo que depende de múltiples factores interrelacionados. En América Latina, los altos niveles de deserción reflejan las desigualdades estructurales del sistema educativo, así como la necesidad de fortalecer las políticas públicas orientadas a la

---

equidad. La implementación de estrategias integrales que aborden tanto los aspectos académicos como los socioeconómicos resulta fundamental para garantizar que los estudiantes no solo accedan a la educación superior, sino que también logren completar su formación con éxito.

### **3.4 Políticas de inclusión**

Las políticas de inclusión en la educación superior en América Latina han adquirido una relevancia creciente en las últimas décadas, en respuesta a la persistencia de desigualdades estructurales que limitan el acceso, la permanencia y la graduación de amplios sectores de la población. Estas políticas buscan garantizar que grupos históricamente excluidos puedan participar en igualdad de condiciones en el sistema educativo, reconociendo que las barreras no son únicamente económicas, sino también sociales, culturales y simbólicas. En este sentido, la inclusión educativa se configura como un

componente esencial de la equidad, orientado a transformar las estructuras que reproducen la desigualdad.

Uno de los principales instrumentos de las políticas de inclusión en la educación superior son los programas de becas y financiamiento estudiantil. Estos mecanismos tienen como objetivo reducir las barreras económicas que enfrentan los estudiantes de bajos ingresos, permitiéndoles acceder y mantenerse en el sistema educativo. En América Latina, los programas de becas han sido ampliamente implementados, tanto por gobiernos como por instituciones educativas, y han demostrado ser efectivos para ampliar la cobertura. Sin embargo, su impacto en la equidad depende de su diseño y focalización, ya que en algunos casos estos programas no logran llegar a los grupos más vulnerables o no cubren todos los costos asociados a la educación superior.

El financiamiento estudiantil también incluye sistemas de créditos educativos, que permiten a los

---

estudiantes financiar sus estudios mediante préstamos que deben ser reembolsados en el futuro. Si bien estos sistemas pueden ampliar el acceso, también presentan riesgos, especialmente en contextos de alta informalidad laboral, donde los egresados pueden tener dificultades para cumplir con sus obligaciones financieras. En este sentido, la sostenibilidad de estos mecanismos depende de la existencia de políticas complementarias que faciliten la inserción laboral y la generación de ingresos.

Otro componente clave de las políticas de inclusión es el acceso para pueblos indígenas, afrodescendientes y otras minorías étnicas. En América Latina, estos grupos han sido históricamente excluidos del sistema educativo, lo que ha generado brechas significativas en términos de acceso y resultados académicos. Las políticas de inclusión buscan corregir estas desigualdades mediante la implementación de acciones afirmativas, como cupos reservados, programas de apoyo académico y el desarrollo de modelos educativos interculturales.

Estas iniciativas no solo promueven la equidad, sino que también enriquecen el sistema educativo al incorporar la diversidad cultural como un valor fundamental (Pineda & Mishra, 2023).

La inclusión de estudiantes con discapacidad constituye otro desafío importante en la educación superior. A pesar de los avances en materia de legislación y políticas públicas, muchas instituciones aún no cuentan con las condiciones necesarias para garantizar una educación inclusiva, incluyendo infraestructura accesible, materiales adaptados y personal capacitado. En este sentido, las políticas de inclusión deben ir más allá del acceso, asegurando que los estudiantes con discapacidad puedan participar plenamente en la vida académica y alcanzar resultados educativos satisfactorios.

El enfoque de género también ha cobrado relevancia en las políticas de inclusión en la educación superior. Si bien las mujeres han logrado avances significativos en el acceso a la educación, persisten desigualdades en áreas específicas como las ciencias,

---

la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Además, las mujeres enfrentan barreras relacionadas con la discriminación, la violencia de género y la carga de responsabilidades familiares, lo que puede afectar su permanencia y desempeño académico. En este sentido, las políticas de inclusión deben incorporar una perspectiva de género que promueva la igualdad de oportunidades y la eliminación de estas barreras (Conway & Bourque, 2026).

En términos operativos, las políticas de inclusión en la educación superior pueden adoptar diversas formas, entre las cuales se destacan:

- Programas de becas y subsidios para estudiantes vulnerables
- Acciones afirmativas para grupos históricamente excluidos
- Adaptaciones curriculares para estudiantes con discapacidad
- Estrategias de igualdad de género

Tabla 12. Políticas de inclusión en educación superior

Política	Grupo beneficiario	Objetivo
Becas	Bajos ingresos	Acceso y permanencia
Acciones afirmativas	Minorías	Inclusión
Adaptaciones	Discapacidad	Accesibilidad
Igualdad de género	de Mujeres	Equidad

Fuente: Elaboración propia

La implementación de políticas de inclusión enfrenta múltiples desafíos en América Latina, entre los cuales destaca la falta de articulación entre las diferentes iniciativas. En muchos casos, las políticas se implementan de manera fragmentada, sin una estrategia integral que permita abordar las múltiples dimensiones de la exclusión. Esta situación limita su efectividad y dificulta la evaluación de su impacto. Por ello, es necesario avanzar hacia enfoques integrales que consideren la interseccionalidad de las desigualdades, reconociendo que los estudiantes

pueden enfrentar múltiples formas de exclusión simultáneamente.

Otro desafío importante es la resistencia institucional, que puede manifestarse en la falta de compromiso de las autoridades universitarias o en la persistencia de prácticas discriminatorias dentro de las instituciones. La inclusión no puede ser entendida únicamente como una política administrativa, sino como un proceso de transformación cultural que requiere cambios en las actitudes, valores y prácticas de la comunidad universitaria.

La transformación digital también ofrece oportunidades para fortalecer las políticas de inclusión, especialmente a través de la educación en línea, que puede ampliar el acceso para estudiantes que enfrentan barreras geográficas o de movilidad. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, la brecha digital puede limitar estos beneficios, lo que hace necesario implementar políticas que garanticen el acceso equitativo a la tecnología (Okoye et al., 2023).

Asimismo, la inclusión en la educación superior debe ser analizada en relación con la calidad educativa. La expansión del acceso no puede realizarse a costa de la calidad, ya que esto podría generar efectos contraproducentes en términos de empleabilidad y desarrollo profesional. En este sentido, las políticas de inclusión deben estar acompañadas de estrategias de aseguramiento de la calidad que garanticen una formación académica adecuada para todos los estudiantes.

En síntesis, las políticas de inclusión en la educación superior representan un componente fundamental para la construcción de sistemas educativos más equitativos en América Latina. Si bien se han logrado avances importantes, persisten desafíos significativos que requieren la implementación de políticas integrales, articuladas y sostenibles. La inclusión no debe ser entendida como una medida temporal, sino como un principio estructural que oriente el diseño de las políticas públicas en educación superior.

---

### **3.5 Brechas estructurales en América Latina**

Las brechas estructurales constituyen uno de los factores más determinantes en la configuración de la equidad en la educación superior en América Latina. Estas brechas no son el resultado de fenómenos aislados, sino de procesos históricos y sociales que han generado desigualdades persistentes en el acceso a recursos, oportunidades y capacidades. En el ámbito educativo, estas desigualdades se manifiestan en múltiples dimensiones, afectando tanto el acceso como la permanencia y la graduación de los estudiantes, y condicionando la calidad de los sistemas educativos en la región.

Una de las brechas más evidentes es la desigualdad territorial, que se refiere a las diferencias en la distribución geográfica de las oportunidades educativas. En América Latina, las instituciones de educación superior de mayor calidad suelen concentrarse en las grandes ciudades, lo que limita el acceso para estudiantes de zonas rurales o

periféricas. Esta concentración geográfica no solo afecta el acceso, sino también la calidad de la educación recibida, ya que las instituciones ubicadas en áreas urbanas suelen contar con mejores recursos, infraestructura y personal académico.

La desigualdad territorial está estrechamente vinculada con la distribución de la riqueza y el desarrollo económico dentro de los países. Las regiones más desarrolladas tienden a concentrar las inversiones en educación superior, mientras que las zonas menos favorecidas enfrentan limitaciones en términos de financiamiento y capacidad institucional. Esta situación contribuye a la reproducción de desigualdades sociales, ya que los estudiantes de regiones desfavorecidas tienen menos oportunidades de acceder a una educación de calidad.

Otra brecha estructural relevante es la brecha digital, que ha cobrado especial importancia en el contexto de la transformación tecnológica de la educación superior. La brecha digital se refiere a las

---

diferencias en el acceso a tecnologías de la información y la comunicación, así como en las competencias necesarias para utilizarlas de manera efectiva. En América Latina, esta brecha es particularmente significativa, afectando principalmente a estudiantes de bajos ingresos y de zonas rurales. La falta de acceso a internet y dispositivos adecuados limita la participación en entornos virtuales de aprendizaje, lo que afecta tanto el acceso como la permanencia en el sistema educativo (Okoye et al., 2023).

La brecha digital no solo implica una desigualdad en el acceso a la tecnología, sino también en la calidad del uso de estas herramientas. Los estudiantes que cuentan con mayores recursos suelen tener acceso a plataformas educativas de mejor calidad y a entornos de aprendizaje más enriquecidos, lo que amplía las diferencias en los resultados educativos. En este sentido, la equidad digital se convierte en un componente esencial de la equidad educativa, especialmente en un contexto

donde la educación en línea y los modelos híbridos son cada vez más comunes.

Las diferencias entre sistemas públicos y privados constituyen otra dimensión clave de las brechas estructurales en la educación superior. En muchos países latinoamericanos, las universidades privadas han crecido significativamente, ofreciendo alternativas a la limitada capacidad del sistema público. Sin embargo, esta expansión ha generado una segmentación del sistema educativo, en la que las instituciones privadas de mayor calidad suelen ser accesibles solo para estudiantes con mayores recursos, mientras que las instituciones públicas, aunque más inclusivas, enfrentan limitaciones en términos de financiamiento y calidad.

Esta segmentación no solo afecta el acceso, sino también los resultados educativos y las oportunidades laborales de los egresados. Los estudiantes que asisten a instituciones de mayor prestigio suelen tener mejores oportunidades de inserción laboral, lo que contribuye a la reproducción

---

de desigualdades sociales. En este sentido, las políticas públicas deben abordar estas diferencias, promoviendo una distribución más equitativa de los recursos y fortaleciendo la calidad de las instituciones públicas.

En términos estructurales, las principales brechas en la educación superior en América Latina pueden ser identificadas de la siguiente manera:

- Brecha territorial entre zonas urbanas y rurales
- Brecha digital en acceso y uso de tecnología
- Brecha socioeconómica en acceso y permanencia
- Brecha entre instituciones públicas y privadas

Tabla 13. Brechas estructurales en educación superior

Brecha	Causa principal	Impacto
Territorial	Desigualdad regional	Acceso limitado
Digital	Falta de tecnología	Exclusión
Socioeconómica	Pobreza	Deserción
Público-privado	Diferencias de calidad	Segmentación

Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto relevante es la persistencia de desigualdades intergeneracionales, que afectan las oportunidades educativas de los estudiantes. En América Latina, el nivel educativo de los padres sigue siendo uno de los principales determinantes del acceso a la educación superior, lo que refleja la dificultad para romper los ciclos de pobreza y exclusión (Brunori et al., 2025). Esta situación pone de manifiesto la necesidad de políticas públicas que aborden la equidad desde una perspectiva de largo plazo, considerando no solo las condiciones actuales, sino también las trayectorias históricas de los individuos.

Asimismo, las brechas estructurales están influenciadas por factores culturales y simbólicos, como las expectativas sociales y las percepciones sobre la educación superior. En algunos contextos, la falta de información y orientación vocacional limita las aspiraciones educativas de los jóvenes, especialmente en comunidades vulnerables. Esta dimensión cultural es fundamental para comprender

---

por qué, incluso cuando existen oportunidades de acceso, muchos estudiantes no logran aprovecharlas.

La globalización también ha tenido un impacto en las brechas estructurales, al generar nuevas formas de desigualdad relacionadas con la competitividad internacional y la movilidad académica. Las universidades que cuentan con mayores recursos tienen más posibilidades de integrarse en redes globales de conocimiento, lo que amplía la distancia con instituciones menos favorecidas. En este sentido, la internacionalización puede contribuir tanto a reducir como a profundizar las desigualdades, dependiendo de las políticas implementadas.

En síntesis, las brechas estructurales en la educación superior en América Latina constituyen un desafío complejo que requiere un enfoque integral y multidimensional. La superación de estas brechas implica no solo la implementación de políticas educativas, sino también la articulación con otras políticas públicas orientadas al desarrollo económico y social. Solo a través de una acción coordinada será

posible construir sistemas educativos más equitativos, capaces de ofrecer oportunidades reales para todos los estudiantes.

### **3.6 Síntesis del capítulo**

El análisis desarrollado en este capítulo ha permitido comprender la equidad en la educación superior como un proceso multidimensional que abarca el acceso, la permanencia y la graduación de los estudiantes. A lo largo de los diferentes apartados, se ha evidenciado que la equidad no puede ser reducida a la igualdad de oportunidades, sino que requiere la implementación de políticas diferenciadas que permitan compensar las desigualdades estructurales presentes en la región.

El estudio del acceso a la educación superior ha mostrado que, a pesar de los avances en la expansión de la matrícula, persisten barreras significativas relacionadas con el origen socioeconómico, la ubicación geográfica y la calidad de la educación previa. Asimismo, el análisis de la permanencia

---

estudiantil ha evidenciado la importancia de factores como el apoyo financiero, la integración social y el acompañamiento institucional para garantizar el éxito académico de los estudiantes.

Las políticas de inclusión han sido identificadas como herramientas clave para promover la equidad, aunque su efectividad depende de su capacidad para abordar las múltiples dimensiones de la exclusión. En este sentido, se ha destacado la necesidad de adoptar enfoques integrales que consideren la interseccionalidad de las desigualdades y promuevan la inclusión de grupos históricamente excluidos.

Finalmente, el análisis de las brechas estructurales ha puesto de manifiesto la complejidad del desafío de la equidad en América Latina, evidenciando la influencia de factores territoriales, digitales, socioeconómicos e institucionales. La superación de estas brechas requiere la implementación de políticas públicas articuladas y sostenibles, orientadas a garantizar una distribución más equitativa de las oportunidades educativas.

Este capítulo sienta las bases para el análisis de la innovación en la educación superior, que será abordado en el siguiente capítulo, permitiendo explorar cómo la transformación digital y los nuevos modelos educativos pueden contribuir a mejorar la calidad y la equidad en la región.

**UNIDAD 4: Innovación en la educación  
superior: transformación digital y nuevos  
modelos educativos**

## **4.1 Innovación educativa en el contexto universitario**

La innovación educativa en la educación superior se ha consolidado como un eje fundamental en la transformación de los sistemas universitarios contemporáneos, especialmente en América Latina, donde las instituciones enfrentan el desafío de responder a contextos dinámicos, demandas sociales cambiantes y avances tecnológicos acelerados. La innovación, en este ámbito, no puede ser entendida únicamente como la incorporación de nuevas tecnologías, sino como un proceso integral que implica la redefinición de prácticas pedagógicas, modelos de gestión, estructuras curriculares y formas de interacción entre los actores educativos.

Desde una perspectiva conceptual, la innovación educativa puede definirse como la introducción de cambios significativos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, orientados a mejorar la calidad, la pertinencia y la eficiencia del sistema educativo. Estos

---

cambios pueden ser incrementales, cuando implican mejoras graduales en prácticas existentes, o disruptivos, cuando transforman de manera radical las formas tradicionales de educación. En el contexto universitario, la innovación se manifiesta en múltiples dimensiones, incluyendo la pedagogía, la tecnología, la organización institucional y la relación con el entorno social.

Uno de los principales motores de la innovación en la educación superior es la necesidad de adaptar los sistemas educativos a las exigencias de la economía del conocimiento. En un entorno global caracterizado por la rápida obsolescencia de habilidades y la creciente demanda de competencias complejas, las universidades deben desarrollar modelos educativos que promuevan el aprendizaje continuo, la creatividad, el pensamiento crítico y la capacidad de adaptación. En este sentido, la innovación educativa se convierte en un requisito indispensable para garantizar la relevancia de la formación universitaria (Marginson, 2022).

En América Latina, la innovación educativa enfrenta desafíos particulares relacionados con la desigualdad, la limitación de recursos y la heterogeneidad institucional. A pesar de estos obstáculos, se han desarrollado diversas iniciativas orientadas a transformar la educación superior, incluyendo la implementación de metodologías activas, la integración de tecnologías digitales y la flexibilización de los currículos. Estas iniciativas buscan superar las limitaciones de los modelos tradicionales de enseñanza, caracterizados por la transmisión pasiva de conocimientos y la centralidad del docente.

La distinción entre innovación pedagógica e innovación tecnológica resulta fundamental para comprender las dinámicas de cambio en la educación superior. La innovación pedagógica se refiere a la transformación de las estrategias de enseñanza y aprendizaje, incluyendo metodologías como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje experiencial. Estas

---

metodologías buscan promover un rol más activo del estudiante en el proceso educativo, fomentando la participación, la reflexión y la construcción de conocimiento.

Por otro lado, la innovación tecnológica implica la incorporación de herramientas digitales en los procesos educativos, como plataformas virtuales, sistemas de gestión del aprendizaje y recursos multimedia. Si bien la tecnología puede facilitar la innovación pedagógica, su implementación no garantiza por sí misma mejoras en la calidad educativa. En este sentido, es necesario que la incorporación de tecnologías esté acompañada de cambios en las prácticas pedagógicas y en la formación docente, para evitar que se reproduzcan modelos tradicionales en entornos digitales (Inamorato Dos Santos et al., 2023).

En términos de clasificación, la innovación educativa en la educación superior puede adoptar diferentes formas, entre las cuales se destacan:

- Innovación pedagógica orientada al aprendizaje activo
- Innovación tecnológica basada en herramientas digitales
- Innovación organizacional en la gestión universitaria
- Innovación curricular en el diseño de programas

Tabla 14. Tipos de innovación en educación superior

Tipo de innovación	Enfoque	Impacto
Pedagógica	Metodologías activas	Mejora del aprendizaje
Tecnológica	Digitalización	Acceso y eficiencia
Organizacional	Gestión	Optimización
Curricular	Programas	Pertinencia

Fuente: Elaboración propia

La innovación educativa también está estrechamente vinculada con la cultura institucional de las universidades. Las instituciones que promueven la experimentación, la colaboración y el

aprendizaje organizacional tienen mayores probabilidades de implementar procesos innovadores exitosos. En contraste, aquellas que mantienen estructuras rígidas y jerárquicas suelen enfrentar mayores dificultades para adaptarse a los cambios. En este sentido, la innovación no depende únicamente de recursos tecnológicos, sino también de factores culturales y organizacionales.

Otro aspecto relevante es el rol del docente en los procesos de innovación educativa. La transformación de las prácticas pedagógicas requiere que los docentes desarrollen nuevas competencias, tanto en el uso de tecnologías como en el diseño de experiencias de aprendizaje centradas en el estudiante. Sin embargo, en América Latina, muchos docentes no cuentan con la formación necesaria para enfrentar estos desafíos, lo que limita el impacto de las iniciativas de innovación. Por ello, la capacitación docente se convierte en un componente clave para el éxito de las políticas de innovación educativa.

La innovación en la educación superior también se relaciona con la evaluación del aprendizaje. Los modelos tradicionales de evaluación, basados en exámenes estandarizados, resultan insuficientes para medir competencias complejas como el pensamiento crítico y la creatividad. En este sentido, las universidades deben desarrollar sistemas de evaluación más flexibles y orientados al aprendizaje, que permitan valorar de manera integral el desempeño de los estudiantes.

En el contexto latinoamericano, la innovación educativa se ve influenciada por factores externos como las políticas públicas, el financiamiento y la cooperación internacional. Los gobiernos desempeñan un papel clave en la promoción de la innovación, mediante la implementación de programas de financiamiento, la creación de marcos regulatorios y el fomento de la investigación. Asimismo, la colaboración entre universidades y organismos internacionales puede facilitar el

---

intercambio de buenas prácticas y la adopción de modelos innovadores.

En síntesis, la innovación educativa en la educación superior constituye un proceso complejo y multidimensional, que implica la transformación de las prácticas pedagógicas, la incorporación de tecnologías y la adaptación de las instituciones a un entorno cambiante. En América Latina, este proceso enfrenta desafíos significativos, pero también ofrece oportunidades para mejorar la calidad y la pertinencia de la educación, contribuyendo al desarrollo sostenible de la región.

## **4.2 Transformación digital en universidades**

La transformación digital en la educación superior representa uno de los procesos más significativos de cambio en las últimas décadas, redefiniendo no solo las formas de enseñanza y aprendizaje, sino también la organización institucional, la gestión académica y la relación entre la universidad y la sociedad. En

América Latina, este proceso ha adquirido una relevancia particular, impulsado tanto por las demandas de la globalización como por la necesidad de ampliar el acceso a la educación en contextos marcados por desigualdades estructurales. Sin embargo, la transformación digital no ha sido homogénea, evidenciando importantes brechas en la capacidad de las instituciones para adoptar y aprovechar las tecnologías digitales.

La transformación digital puede ser entendida como un proceso integral que implica la incorporación estratégica de tecnologías digitales en todas las dimensiones de la institución universitaria. A diferencia de la simple digitalización, que se limita a trasladar procesos existentes a entornos digitales, la transformación digital implica un cambio profundo en los modelos educativos, organizacionales y culturales. En este sentido, las universidades no solo deben adoptar herramientas tecnológicas, sino también repensar sus estructuras, procesos y objetivos en

---

función de las nuevas posibilidades que ofrece la tecnología.

Uno de los componentes más visibles de la transformación digital en la educación superior es la expansión de la educación virtual e híbrida. Estas modalidades han permitido superar barreras geográficas y temporales, facilitando el acceso a la educación para estudiantes que, por diversas razones, no pueden participar en programas presenciales. En América Latina, la educación en línea ha experimentado un crecimiento significativo, especialmente a partir de la pandemia de COVID-19, que obligó a las instituciones a migrar rápidamente hacia entornos virtuales de aprendizaje. Este proceso evidenció tanto el potencial de la tecnología para ampliar el acceso, como las limitaciones relacionadas con la infraestructura y las competencias digitales (Mhlanga et al., 2022).

Las plataformas digitales constituyen una herramienta fundamental en la transformación de la educación superior. Los sistemas de gestión del

aprendizaje permiten organizar contenidos, facilitar la comunicación entre docentes y estudiantes, y realizar evaluaciones en línea. Asimismo, el uso de recursos multimedia y herramientas interactivas puede enriquecer la experiencia de aprendizaje, promoviendo una mayor participación y comprensión de los contenidos. Sin embargo, la efectividad de estas plataformas depende de su integración con estrategias pedagógicas adecuadas, ya que su uso aislado no garantiza mejoras en la calidad educativa.

La inteligencia artificial ha comenzado a desempeñar un papel creciente en la educación superior, ofreciendo nuevas posibilidades para personalizar el aprendizaje, automatizar procesos y analizar grandes volúmenes de datos. En este contexto, la IA puede ser utilizada para identificar patrones de comportamiento estudiantil, predecir riesgos de deserción y diseñar estrategias de intervención personalizada. Asimismo, herramientas basadas en inteligencia artificial pueden apoyar a los docentes en la creación de contenidos y en la

---

evaluación del aprendizaje. No obstante, su implementación plantea desafíos éticos y pedagógicos, relacionados con la privacidad de los datos, la autonomía del estudiante y el rol del docente (Jin et al., 2025).

En América Latina, la adopción de tecnologías digitales en la educación superior se ve condicionada por factores como el financiamiento, la infraestructura y la capacitación docente. Muchas instituciones enfrentan limitaciones en términos de conectividad, acceso a dispositivos y recursos tecnológicos, lo que dificulta la implementación de procesos de transformación digital. Esta situación ha dado lugar a una brecha digital entre instituciones, que se traduce en diferencias en la calidad de la educación ofrecida.

En términos de implementación, la transformación digital en las universidades puede ser abordada a través de diferentes estrategias, entre las cuales se destacan:

- Desarrollo de programas de educación virtual e híbrida
- Implementación de plataformas digitales de aprendizaje
- Integración de inteligencia artificial en procesos educativos
- Capacitación docente en competencias digitales

Tabla 15. Componentes de la transformación digital en universidades

Componente	Función	Beneficio
Educación virtual	Acceso remoto	Inclusión
Plataformas digitales	Gestión académica	Eficiencia
Inteligencia artificial	Análisis personalización	y Mejora del aprendizaje
Capacitación docente	Desarrollo habilidades	de Innovación

Fuente: Elaboración propia

La transformación digital también tiene implicaciones en la gestión universitaria, permitiendo optimizar procesos administrativos y mejorar la toma

de decisiones. El uso de sistemas de información y análisis de datos facilita el seguimiento del desempeño institucional y la identificación de áreas de mejora. Asimismo, la digitalización de procesos administrativos puede reducir costos y aumentar la eficiencia, contribuyendo a la sostenibilidad de las instituciones.

Otro aspecto relevante es el impacto de la transformación digital en la equidad educativa. Si bien las tecnologías digitales pueden ampliar el acceso a la educación, también pueden profundizar las desigualdades existentes si no se implementan de manera inclusiva. La falta de acceso a tecnología y conectividad limita la participación de los estudiantes más vulnerables, lo que plantea la necesidad de políticas públicas orientadas a garantizar la equidad digital (Okoye et al., 2023).

La cultura institucional constituye un factor clave en el éxito de los procesos de transformación digital. Las universidades deben promover una cultura de innovación que fomente la adopción de nuevas

tecnologías y la experimentación con modelos educativos alternativos. Esto implica no solo cambios en la infraestructura, sino también en las actitudes y prácticas de los actores educativos.

En síntesis, la transformación digital en la educación superior representa una oportunidad para mejorar la calidad, la eficiencia y la equidad del sistema educativo. Sin embargo, su implementación requiere un enfoque integral que considere tanto los aspectos tecnológicos como los pedagógicos y organizacionales. En América Latina, este proceso enfrenta desafíos significativos, pero también ofrece un potencial considerable para transformar la educación y contribuir al desarrollo de la región.

### **4.3 Nuevos modelos educativos**

La transformación de la educación superior en América Latina ha impulsado la emergencia de nuevos modelos educativos que buscan responder a las demandas de una sociedad en constante cambio, caracterizada por la globalización, la digitalización y la

---

economía del conocimiento. Estos modelos representan una ruptura con las estructuras tradicionales de enseñanza, basadas en la transmisión pasiva de contenidos, y promueven enfoques centrados en el estudiante, orientados al desarrollo de competencias, la flexibilidad curricular y la integración de tecnologías digitales. En este contexto, los nuevos modelos educativos se configuran como una respuesta necesaria a los desafíos contemporáneos, aunque su implementación enfrenta importantes retos en términos de adaptación institucional y equidad.

Uno de los enfoques más relevantes en la evolución de los modelos educativos es el aprendizaje basado en competencias. Este modelo se centra en el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes que permiten a los estudiantes desempeñarse de manera efectiva en contextos profesionales y sociales. A diferencia de los modelos tradicionales, que enfatizan la acumulación de conocimientos teóricos, el aprendizaje basado en

competencias busca integrar la teoría con la práctica, promoviendo la aplicación del conocimiento en situaciones reales. Este enfoque resulta especialmente pertinente en un contexto donde las demandas del mercado laboral exigen profesionales capaces de adaptarse a entornos complejos y cambiantes.

El aprendizaje basado en competencias también implica una transformación en los métodos de enseñanza y evaluación. Los docentes deben diseñar experiencias de aprendizaje que permitan a los estudiantes desarrollar competencias específicas, utilizando metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje experiencial. Asimismo, los sistemas de evaluación deben adaptarse para medir no solo el conocimiento teórico, sino también la capacidad de los estudiantes para aplicar dicho conocimiento en contextos prácticos. Este cambio requiere una redefinición del rol del docente, que pasa de ser un

---

transmisor de información a un facilitador del aprendizaje.

Otro modelo emergente en la educación superior es el concepto de Educación 4.0 y 5.0, que se vincula con la cuarta y quinta revolución industrial. La Educación 4.0 se centra en la integración de tecnologías digitales en el proceso educativo, promoviendo el uso de herramientas como inteligencia artificial, big data y plataformas virtuales. Este modelo busca preparar a los estudiantes para un entorno laboral altamente digitalizado, desarrollando competencias tecnológicas y habilidades como el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

Por su parte, la Educación 5.0 amplía esta perspectiva al incorporar un enfoque más humanista, orientado a la sostenibilidad y el bienestar social. Este modelo reconoce que la tecnología debe estar al servicio de las personas y del desarrollo sostenible, promoviendo valores como la ética, la responsabilidad social y la inclusión. En América Latina, la adopción de estos modelos enfrenta

desafíos relacionados con la brecha digital y la falta de recursos, pero también ofrece oportunidades para transformar la educación y contribuir al desarrollo regional (Zembylas, 2023).

Las microcredenciales representan otra innovación significativa en los modelos educativos contemporáneos. Estas consisten en certificaciones de corta duración que acreditan el dominio de competencias específicas, permitiendo a los estudiantes adquirir habilidades de manera flexible y adaptada a sus necesidades. Las microcredenciales responden a la demanda de aprendizaje continuo y a la necesidad de actualizar competencias en un entorno laboral dinámico. En este sentido, las universidades están comenzando a integrar estos programas en su oferta académica, ampliando las posibilidades de formación para estudiantes y profesionales.

En términos estructurales, los nuevos modelos educativos pueden ser caracterizados por las siguientes tendencias:

---

- Enfoque centrado en el estudiante
- Flexibilidad curricular y modularización
- Integración de tecnología en el aprendizaje
- Vinculación con el entorno laboral

Tabla 16. Nuevos modelos educativos en educación superior

Modelo	Característica	Beneficio
Competencias	Aplicación práctica	Empleabilidad
Educación 4.0	Digitalización	Innovación
Educación 5.0	Humanismo	Sostenibilidad
Microcredenciales	Flexibilidad	Aprendizaje continuo

Fuente: Elaboración propia

La implementación de estos modelos educativos requiere cambios profundos en la estructura y cultura de las instituciones de educación superior. La flexibilidad curricular, por ejemplo, implica la posibilidad de adaptar los programas académicos a las necesidades de los estudiantes, permitiendo trayectorias educativas personalizadas. Esto contrasta con los modelos tradicionales, caracterizados por

currículos rígidos y secuenciales. La flexibilización también facilita la integración de experiencias de aprendizaje fuera del aula, como prácticas profesionales, proyectos comunitarios y aprendizaje en línea.

Otro aspecto clave es la vinculación entre la educación superior y el mercado laboral. Los nuevos modelos educativos buscan reducir la brecha entre la formación académica y las necesidades del entorno productivo, promoviendo la colaboración entre universidades, empresas y organizaciones sociales. Esta vinculación permite diseñar programas académicos más pertinentes, que respondan a las demandas del mercado laboral y contribuyan al desarrollo económico.

Sin embargo, la adopción de estos modelos no está exenta de desafíos. En América Latina, muchas instituciones enfrentan limitaciones en términos de recursos, infraestructura y capacitación docente, lo que dificulta la implementación de innovaciones educativas. Además, la resistencia al cambio por parte

---

de algunos actores institucionales puede ralentizar los procesos de transformación. En este sentido, es fundamental que las políticas públicas apoyen la innovación educativa, proporcionando los recursos y marcos regulatorios necesarios para su desarrollo.

La equidad constituye otro desafío en la implementación de nuevos modelos educativos. Si bien estos modelos pueden ampliar las oportunidades de aprendizaje, también pueden generar nuevas desigualdades si no se diseñan de manera inclusiva. Por ejemplo, el acceso a programas basados en tecnología puede estar limitado para estudiantes que no cuentan con los recursos necesarios, lo que refuerza la importancia de políticas orientadas a la equidad digital (Okoye et al., 2023).

Asimismo, los nuevos modelos educativos deben ser evaluados en términos de su impacto en la calidad del aprendizaje. La innovación no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para mejorar los resultados educativos. En este sentido, es necesario desarrollar sistemas de evaluación que permitan medir la

efectividad de estos modelos y garantizar que contribuyan al desarrollo de competencias relevantes.

En síntesis, los nuevos modelos educativos representan una transformación significativa en la educación superior, orientada a responder a los desafíos del siglo XXI. En América Latina, su implementación ofrece oportunidades para mejorar la calidad y la pertinencia de la educación, aunque también requiere enfrentar desafíos relacionados con la equidad, la infraestructura y la cultura institucional. La consolidación de estos modelos dependerá de la capacidad de las universidades y los gobiernos para adaptarse a un entorno cambiante y para diseñar políticas públicas que promuevan la innovación de manera inclusiva y sostenible.

#### **4.4 Vinculación universidad-empresa-Estado**

La vinculación entre universidad, empresa y Estado constituye uno de los pilares fundamentales

---

para el fortalecimiento de la innovación y el desarrollo en la educación superior contemporánea. En América Latina, esta relación ha adquirido una relevancia creciente, debido a la necesidad de articular la formación académica con las demandas del mercado laboral, promover la transferencia de conocimiento y contribuir al desarrollo económico y social de los países. Este enfoque se sustenta en el modelo de la triple hélice, que plantea la interacción dinámica entre estos tres actores como motor de innovación y desarrollo sostenible.

El modelo de la triple hélice propone que la universidad, la empresa y el Estado no deben operar de manera aislada, sino en un sistema de colaboración que permita generar sinergias y potenciar el impacto de sus acciones. En este esquema, la universidad asume un rol central como generadora de conocimiento y formadora de capital humano, la empresa actúa como agente de aplicación e innovación productiva, y el Estado cumple la función de regulador y facilitador del entorno institucional.

Esta interacción permite transformar el conocimiento en valor económico y social, contribuyendo al desarrollo de economías basadas en el conocimiento.

En el contexto latinoamericano, la implementación del modelo de la triple hélice enfrenta desafíos significativos, relacionados con la limitada articulación entre los actores y la debilidad de los sistemas de innovación. A pesar de los avances en la expansión de la educación superior, muchas universidades aún mantienen una desconexión con el sector productivo, lo que limita la transferencia de conocimiento y la pertinencia de la formación académica. Esta situación se traduce en una brecha entre las competencias adquiridas por los estudiantes y las demandas del mercado laboral.

La transferencia de conocimiento constituye uno de los principales mecanismos de vinculación entre la universidad y la empresa. Este proceso implica la aplicación de resultados de investigación en el desarrollo de productos, servicios y procesos innovadores. En América Latina, la transferencia de

---

conocimiento ha sido limitada por factores como la baja inversión en investigación y desarrollo, la falta de incentivos para la colaboración y la escasa cultura de innovación en las instituciones. Sin embargo, en los últimos años se han desarrollado iniciativas orientadas a fortalecer esta relación, incluyendo la creación de oficinas de transferencia tecnológica y la promoción de proyectos de investigación aplicada.

Otro aspecto relevante en la vinculación universidad-empresa-Estado es la empleabilidad de los egresados. La educación superior no solo debe formar profesionales con conocimientos teóricos, sino también con habilidades prácticas que les permitan insertarse en el mercado laboral. En este sentido, la colaboración con el sector empresarial resulta fundamental para diseñar programas académicos pertinentes y ofrecer oportunidades de formación práctica, como pasantías y proyectos en empresas. La empleabilidad se convierte así en un indicador clave de la calidad y relevancia de la educación superior.

Entre las principales estrategias de vinculación se pueden identificar:

- Programas de prácticas profesionales y pasantías
- Proyectos de investigación aplicada en colaboración con empresas
- Creación de incubadoras y parques tecnológicos
- Desarrollo de redes de cooperación entre universidades y sector productivo

Tabla 17. Estrategias de vinculación universidad-empresa-Estado

Estrategia	Actor principal	Resultado
Prácticas profesionales	Universidad-empresa	Experiencia laboral
Investigación aplicada	Universidad-empresa	Innovación
Incubadoras	Universidad-Estado	Emprendimiento
Redes de cooperación	de Triple hélice	Desarrollo

Fuente: Elaboración propia

El rol del Estado en este proceso es fundamental, ya que tiene la capacidad de diseñar políticas públicas que fomenten la colaboración entre los actores. Esto incluye la creación de incentivos fiscales para la inversión en investigación, el financiamiento de proyectos de innovación y la regulación de los sistemas de propiedad intelectual. En América Latina, la debilidad de las políticas de innovación ha limitado el desarrollo de sistemas efectivos de vinculación, lo que resalta la necesidad de fortalecer el papel del Estado como facilitador de la cooperación.

La vinculación también se relaciona con la internacionalización de la educación superior, ya que la colaboración con instituciones extranjeras puede ampliar las oportunidades de investigación y transferencia de conocimiento. Las redes internacionales permiten a las universidades acceder a recursos, tecnologías y conocimientos que no están disponibles a nivel local, lo que contribuye a mejorar su capacidad de innovación. Sin embargo, esta internacionalización debe ser gestionada de manera

estratégica, evitando la dependencia y promoviendo el desarrollo de capacidades locales (De Wit & Merkx, 2023).

Otro elemento clave es la cultura de innovación dentro de las instituciones de educación superior. La vinculación efectiva requiere que las universidades adopten una visión más abierta y flexible, orientada a la colaboración y al impacto social. Esto implica cambios en la estructura organizacional, los sistemas de incentivos y las prácticas académicas, promoviendo la interdisciplinariedad y la aplicación del conocimiento.

En América Latina, la relación entre universidad y empresa ha sido históricamente limitada, en parte debido a la falta de confianza entre los actores y a la ausencia de mecanismos efectivos de colaboración. Las empresas, en muchos casos, no perciben a las universidades como socios estratégicos, mientras que las instituciones académicas pueden carecer de incentivos para involucrarse en actividades de transferencia de conocimiento. Superar esta brecha

---

requiere un esfuerzo conjunto que incluya cambios en las políticas públicas, la cultura institucional y las prácticas empresariales.

Asimismo, la vinculación universidad-empresa-Estado debe ser analizada en relación con la equidad y el desarrollo social. La innovación no debe ser entendida únicamente como un proceso económico, sino también como una herramienta para abordar problemas sociales y mejorar la calidad de vida de la población. En este sentido, las universidades tienen la responsabilidad de orientar sus actividades de investigación y vinculación hacia la solución de problemáticas locales, contribuyendo al desarrollo sostenible de la región.

La transformación digital también ha influido en las dinámicas de vinculación, facilitando la colaboración entre actores a través de plataformas digitales y redes virtuales. Estas herramientas permiten superar barreras geográficas y promover la cooperación en proyectos de investigación e innovación. Sin embargo, su efectividad depende de

la capacidad de los actores para utilizarlas de manera estratégica y de la existencia de infraestructura tecnológica adecuada.

En síntesis, la vinculación universidad-empresa-Estado constituye un componente esencial para la innovación en la educación superior, permitiendo articular la formación académica con las necesidades del entorno productivo y social. En América Latina, fortalecer esta relación representa un desafío clave para mejorar la calidad y la pertinencia de la educación, así como para promover el desarrollo económico y social. La consolidación de este modelo requiere políticas públicas efectivas, una cultura de colaboración y el compromiso de los diferentes actores involucrados.

#### **4.5 Innovación y políticas públicas**

La innovación en la educación superior no ocurre de manera espontánea ni aislada, sino que está profundamente condicionada por el entorno institucional, económico y político en el que se

---

desarrollan las universidades. En este sentido, las políticas públicas desempeñan un papel determinante en la promoción, regulación y sostenibilidad de los procesos de innovación educativa. En América Latina, el diseño de políticas orientadas a la innovación ha cobrado relevancia en los últimos años, en respuesta a la necesidad de modernizar los sistemas educativos y adaptarlos a los desafíos de la economía del conocimiento.

El rol del Estado en la innovación educativa se manifiesta a través de diferentes mecanismos, entre los cuales destacan la formulación de estrategias nacionales, la asignación de recursos financieros, la creación de marcos regulatorios y el fomento de la investigación. Estas acciones permiten generar condiciones favorables para el desarrollo de innovaciones en las instituciones de educación superior, aunque su efectividad depende de la coherencia y continuidad de las políticas implementadas. En muchos países de la región, la falta de planificación a largo plazo y la inestabilidad

política han limitado el impacto de estas iniciativas, dificultando la consolidación de ecosistemas de innovación.

Uno de los instrumentos más importantes de las políticas públicas en este ámbito es el financiamiento de la investigación y el desarrollo. La inversión en ciencia, tecnología e innovación es un factor clave para fortalecer la capacidad de las universidades para generar conocimiento y desarrollar soluciones a problemas sociales y económicos. Sin embargo, en América Latina, los niveles de inversión en investigación y desarrollo siguen siendo bajos en comparación con otras regiones, lo que limita la competitividad de las instituciones y su capacidad de innovación (Salas-Pilco & Yang, 2022). Esta situación resalta la necesidad de incrementar el financiamiento y de diseñar mecanismos eficientes para su asignación.

El financiamiento de la innovación puede adoptar diferentes modalidades, incluyendo fondos competitivos, subsidios directos y alianzas público-

---

privadas. Los fondos competitivos permiten asignar recursos a proyectos con alto potencial de impacto, fomentando la excelencia y la innovación. Por su parte, los subsidios directos pueden ser utilizados para fortalecer áreas estratégicas o apoyar a instituciones con menor capacidad. Las alianzas público-privadas, en tanto, permiten combinar recursos y conocimientos de diferentes actores, promoviendo la colaboración y la transferencia de tecnología.

Otro aspecto relevante en la relación entre innovación y políticas públicas es la creación de marcos regulatorios que faciliten la adopción de nuevas tecnologías y modelos educativos. La regulación debe ser lo suficientemente flexible para permitir la experimentación y la adaptación, pero también debe garantizar la calidad y la equidad en el sistema educativo. En América Latina, la regulación de la educación en línea y de las microcredenciales representa un desafío emergente, ya que muchos

sistemas educativos aún no cuentan con normativas adecuadas para estos nuevos formatos.

La construcción de ecosistemas de innovación constituye otro elemento clave en las políticas públicas. Un ecosistema de innovación se refiere al conjunto de actores, instituciones y relaciones que facilitan la generación y aplicación de conocimiento. En el ámbito de la educación superior, estos ecosistemas incluyen universidades, centros de investigación, empresas, organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. La interacción entre estos actores permite crear un entorno propicio para la innovación, promoviendo la colaboración y el intercambio de conocimientos.

Entre los principales componentes de un ecosistema de innovación se pueden identificar:

- Instituciones de educación superior con capacidad investigativa
  - Políticas públicas de financiamiento e incentivos
-

- Redes de colaboración entre actores

## Infraestructura tecnológica y científica

Tabla 18 .Elementos de un ecosistema de innovación

Elemento	Función	Impacto
Universidades	Generación de conocimiento	Innovación
Estado	Regulación y financiamiento	Estabilidad
Empresas	Aplicación del conocimiento	Desarrollo
Redes	Colaboración	Sinergia

Fuente: Elaboración propia

La innovación en la educación superior también está influenciada por tendencias globales, como la digitalización, la inteligencia artificial y la internacionalización. Estas tendencias han llevado a los países a adoptar políticas orientadas a fortalecer su competitividad en el ámbito global, promoviendo la cooperación internacional y la adopción de estándares comunes. Sin embargo, estas políticas deben ser adaptadas a las realidades locales, evitando la dependencia de modelos externos que no respondan a las necesidades de la región (Zembylas, 2023).

En América Latina, uno de los principales desafíos en la implementación de políticas de innovación es la falta de articulación entre los diferentes niveles de gobierno y entre las distintas políticas sectoriales. La innovación en la educación superior no puede ser abordada de manera aislada, sino que requiere la coordinación con políticas económicas, tecnológicas y sociales. Esta articulación es fundamental para maximizar el impacto de las iniciativas y evitar la duplicación de esfuerzos.

Asimismo, la innovación educativa debe ser analizada en relación con la equidad. Las políticas públicas deben garantizar que los beneficios de la innovación sean accesibles para todos los estudiantes, evitando la generación de nuevas desigualdades. En este sentido, es fundamental que las estrategias de innovación incluyan medidas orientadas a reducir la brecha digital y a fortalecer las capacidades de las instituciones más vulnerables.

Otro aspecto importante es la evaluación de las políticas de innovación. La implementación de

---

iniciativas innovadoras debe ser acompañada por sistemas de evaluación que permitan medir su impacto y realizar ajustes cuando sea necesario. En América Latina, la falta de evaluación sistemática limita la capacidad de aprendizaje institucional y dificulta la mejora continua de las políticas públicas.

En síntesis, la innovación en la educación superior depende en gran medida del diseño y la implementación de políticas públicas efectivas. En América Latina, fortalecer estas políticas representa un desafío clave para mejorar la calidad y la pertinencia de la educación, así como para promover el desarrollo sostenible. La construcción de ecosistemas de innovación, el incremento del financiamiento y la articulación entre actores constituyen elementos fundamentales para avanzar en este proceso.

#### **4.6 Síntesis del capítulo**

El desarrollo de este capítulo ha permitido analizar la innovación en la educación superior como

un proceso multidimensional que involucra la transformación pedagógica, la incorporación de tecnologías, la adopción de nuevos modelos educativos y la articulación con el entorno productivo y social. A lo largo de los diferentes apartados, se ha evidenciado que la innovación no se limita a la implementación de herramientas tecnológicas, sino que implica cambios profundos en la estructura y cultura de las instituciones.

La transformación digital ha sido identificada como uno de los principales motores de cambio en la educación superior, ofreciendo oportunidades para ampliar el acceso y mejorar la eficiencia, aunque también plantea desafíos en términos de equidad y capacitación. Asimismo, los nuevos modelos educativos, basados en competencias y flexibilidad, representan una respuesta a las demandas de la economía del conocimiento, aunque su implementación requiere cambios estructurales en las universidades.

---

La vinculación entre universidad, empresa y Estado ha sido destacada como un elemento clave para la innovación, permitiendo la transferencia de conocimiento y la mejora de la empleabilidad. Finalmente, el análisis de las políticas públicas ha puesto de manifiesto la importancia del rol del Estado en la promoción de la innovación, así como la necesidad de construir ecosistemas que faciliten la colaboración entre los diferentes actores.

Este capítulo sienta las bases para el análisis de la gobernanza y el financiamiento de la educación superior, que será abordado en el siguiente capítulo, permitiendo profundizar en los mecanismos que garantizan la sostenibilidad del sistema educativo en América Latina.

## **UNIDAD 5: Gobernanza, financiamiento y sostenibilidad de la educación superior**

## 5.1 Gobernanza universitaria

La gobernanza universitaria constituye uno de los elementos centrales en la organización y funcionamiento de los sistemas de educación superior, especialmente en América Latina, donde las instituciones enfrentan el desafío de equilibrar la autonomía académica con la rendición de cuentas y la eficiencia en la gestión. En términos generales, la gobernanza se refiere al conjunto de estructuras, procesos y relaciones mediante los cuales se toman decisiones dentro de una institución, incluyendo la distribución del poder, la participación de los actores y los mecanismos de control.

En el contexto universitario, la gobernanza implica la articulación de diferentes niveles de decisión, que van desde el gobierno central hasta las unidades académicas, pasando por órganos colegiados y autoridades administrativas. Esta estructura refleja la complejidad de las universidades, que deben responder simultáneamente a demandas

internas, como la gestión académica y la investigación, y externas, como la regulación estatal y las expectativas sociales. En América Latina, la gobernanza universitaria ha estado históricamente marcada por el principio de autonomía, que reconoce el derecho de las instituciones a definir sus propias políticas académicas y administrativas.

La autonomía universitaria ha sido considerada un pilar fundamental para garantizar la libertad académica y la producción de conocimiento. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, este principio se enfrenta a nuevas exigencias relacionadas con la accountability, es decir, la necesidad de que las universidades rindan cuentas sobre su desempeño y el uso de recursos públicos. Esta tensión entre autonomía y control constituye uno de los principales desafíos de la gobernanza universitaria, ya que implica encontrar un equilibrio entre la independencia institucional y la responsabilidad social.

---

Los modelos de gobernanza universitaria en América Latina son diversos, reflejando las diferencias históricas y políticas de cada país. En algunos casos, predominan modelos colegiados, en los que las decisiones son tomadas por órganos representativos que incluyen a docentes, estudiantes y personal administrativo. En otros, se observa una mayor centralización del poder en las autoridades ejecutivas, como rectores y consejos directivos. Cada uno de estos modelos presenta ventajas y limitaciones en términos de eficiencia, participación y transparencia.

En términos analíticos, los principales modelos de gobernanza pueden clasificarse de la siguiente manera:

- Modelo colegiado basado en la participación de la comunidad universitaria
- Modelo gerencial orientado a la eficiencia y resultados
- Modelo híbrido que combina participación y gestión estratégica

Tabla 19. Modelos de gobernanza universitaria

Modelo	Característica	Ventaja	Desafío
Colegiado	Participación amplia	Democracia	Lentitud
Gerencial	Gestión eficiente	Agilidad	Menor participación
Híbrido	Equilibrio	Flexibilidad	Complejidad

Fuente: Elaboración propia

La transparencia y la rendición de cuentas son componentes esenciales de la gobernanza universitaria en el contexto actual. Las instituciones de educación superior deben demostrar el uso eficiente de los recursos y el cumplimiento de sus objetivos, lo que implica la implementación de sistemas de evaluación y control. En América Latina, la falta de transparencia en algunas instituciones ha generado cuestionamientos sobre la calidad de la gestión y la necesidad de fortalecer los mecanismos de supervisión.

Otro aspecto relevante es la participación de actores externos en la gobernanza universitaria. En muchos sistemas educativos, el Estado, el sector

privado y la sociedad civil tienen un rol en la toma de decisiones, especialmente en temas relacionados con el financiamiento y la regulación. Esta participación puede contribuir a mejorar la pertinencia de la educación superior, pero también plantea desafíos en términos de autonomía y conflictos de interés.

La transformación digital también ha influido en la gobernanza universitaria, introduciendo nuevas herramientas para la gestión y la toma de decisiones. Los sistemas de información permiten recopilar y analizar datos sobre el desempeño institucional, facilitando la planificación estratégica y la evaluación de políticas. Sin embargo, su implementación requiere capacidades técnicas y recursos que no están disponibles en todas las instituciones.

En síntesis, la gobernanza universitaria en América Latina se caracteriza por la coexistencia de diferentes modelos y por la tensión entre autonomía y control. Su fortalecimiento es fundamental para garantizar la calidad, la eficiencia y la sostenibilidad

de la educación superior, así como para responder a las demandas de una sociedad en constante cambio.

## **5.2 Financiamiento de la educación superior**

El financiamiento de la educación superior constituye uno de los pilares fundamentales para el funcionamiento, la calidad y la sostenibilidad de los sistemas universitarios en América Latina. La disponibilidad, distribución y eficiencia en el uso de los recursos económicos determinan en gran medida la capacidad de las instituciones para cumplir con sus funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación con la sociedad. En este sentido, el financiamiento no puede ser entendido únicamente como un asunto administrativo, sino como un componente central de las políticas públicas que incide directamente en la equidad, la calidad y la pertinencia de la educación superior.

En América Latina, los modelos de financiamiento de la educación superior han evolucionado

---

significativamente en las últimas décadas, pasando de esquemas predominantemente estatales hacia modelos mixtos que combinan recursos públicos y privados. Este cambio ha estado influenciado por factores como la expansión de la matrícula, las restricciones fiscales y la creciente demanda de calidad educativa. Sin embargo, esta diversificación de fuentes de financiamiento también ha generado desafíos en términos de equidad y sostenibilidad.

El financiamiento público ha sido históricamente la principal fuente de recursos para las universidades en la región, especialmente en el caso de las instituciones públicas. Este financiamiento puede adoptar diferentes formas, incluyendo asignaciones presupuestarias directas, fondos competitivos y subsidios específicos para investigación y desarrollo. La asignación de recursos públicos suele basarse en criterios como el número de estudiantes, el desempeño institucional y las prioridades nacionales, lo que refleja la importancia de las políticas públicas en la distribución de los recursos.

No obstante, el financiamiento público enfrenta limitaciones importantes en América Latina, debido a la presión sobre los presupuestos estatales y a la competencia con otros sectores prioritarios como la salud y la infraestructura. En este contexto, muchos gobiernos han reducido el crecimiento del gasto en educación superior, lo que ha obligado a las instituciones a buscar fuentes alternativas de financiamiento. Esta situación plantea desafíos significativos para la sostenibilidad del sistema educativo, especialmente en países con menor capacidad fiscal (Kehoe & Nicolini, 2022).

El financiamiento privado ha adquirido un papel cada vez más relevante en la educación superior, particularmente a través del pago de matrículas, donaciones y alianzas con el sector empresarial. En el caso de las universidades privadas, este tipo de financiamiento constituye la principal fuente de ingresos, lo que les permite operar con mayor autonomía financiera. Sin embargo, la dependencia del financiamiento privado puede generar

---

desigualdades en el acceso a la educación, ya que los costos asociados pueden ser prohibitivos para estudiantes de bajos ingresos.

En este contexto, los modelos de financiamiento mixto se han consolidado como una alternativa para combinar los beneficios del financiamiento público y privado. Estos modelos buscan diversificar las fuentes de ingresos, mejorar la eficiencia en el uso de recursos y garantizar la sostenibilidad del sistema educativo. Sin embargo, su implementación requiere una adecuada regulación para evitar la mercantilización de la educación y garantizar la equidad en el acceso.

Entre los principales modelos de financiamiento en la educación superior se pueden identificar:

- Financiamiento estatal directo basado en presupuestos públicos
- Financiamiento privado mediante matrículas y aportes institucionales

- Modelos mixtos que combinan recursos públicos privados
- Fondos competitivos orientados a investigación y calidad

Tabla 20. Modelos de financiamiento en educación superior

Modelo	Fuente principal	Ventaja	Riesgo
Público	Estado	Acceso	Dependencia fiscal
Privado	Estudiantes	Autonomía	Desigualdad
Mixto	Estado + privado	Sostenibilidad	Complejidad
Competitivo	Proyectos	Calidad	Concentración

Fuente: Elaboración propia

Otro elemento clave en el financiamiento de la educación superior es la eficiencia en el uso de los recursos. No basta con aumentar la inversión, sino que es necesario asegurar que los recursos sean utilizados de manera efectiva para mejorar la calidad educativa. En este sentido, las universidades deben implementar sistemas de gestión financiera que

permitan optimizar el uso de los recursos, reducir costos innecesarios y maximizar el impacto de las inversiones.

La asignación de recursos también está vinculada con los sistemas de evaluación y acreditación, ya que en muchos casos el financiamiento se condiciona al desempeño institucional. Este enfoque, conocido como financiamiento basado en resultados, busca incentivar la mejora continua y la eficiencia en las instituciones. Sin embargo, también puede generar efectos negativos si se basa exclusivamente en indicadores cuantitativos, ya que puede llevar a las universidades a priorizar el cumplimiento de métricas sobre la calidad real del proceso educativo.

El financiamiento de la investigación constituye un componente fundamental para el desarrollo de la educación superior, ya que permite generar conocimiento y contribuir a la innovación. En América Latina, la inversión en investigación y desarrollo es relativamente baja en comparación con otras regiones, lo que limita la capacidad de las

universidades para competir a nivel internacional. Esta situación resalta la necesidad de fortalecer las políticas públicas orientadas al financiamiento de la ciencia y la tecnología, así como de promover la colaboración con el sector privado (Salas-Pilco & Yang, 2022).

La equidad en el financiamiento es otro aspecto crítico, ya que la distribución desigual de recursos puede profundizar las brechas entre instituciones y estudiantes. En muchos casos, las universidades ubicadas en regiones más desarrolladas reciben mayores recursos, lo que les permite mejorar su infraestructura y atraer talento académico, mientras que las instituciones de zonas menos favorecidas enfrentan limitaciones que afectan su calidad. En este sentido, las políticas públicas deben considerar mecanismos de redistribución que permitan reducir estas desigualdades.

Asimismo, el financiamiento de la educación superior está estrechamente relacionado con el acceso y la permanencia de los estudiantes. Los

---

costos asociados a la educación, como matrículas, transporte y materiales, pueden constituir barreras significativas para los estudiantes de bajos ingresos. Por ello, los sistemas de becas y créditos educativos desempeñan un papel fundamental en la promoción de la equidad, aunque su diseño debe ser cuidadoso para evitar efectos negativos como el endeudamiento excesivo.

La sostenibilidad del financiamiento es un desafío clave en la región, especialmente en un contexto de incertidumbre económica y cambios en las prioridades gubernamentales. Las universidades deben desarrollar estrategias que les permitan diversificar sus fuentes de ingresos y adaptarse a un entorno cambiante. Esto incluye la búsqueda de alianzas con el sector privado, la internacionalización y la generación de ingresos propios a través de servicios y proyectos.

En síntesis, el financiamiento de la educación superior en América Latina es un componente complejo que requiere un equilibrio entre eficiencia,

equidad y sostenibilidad. Las políticas públicas desempeñan un papel central en este proceso, determinando la distribución de recursos y las condiciones para el desarrollo del sistema educativo. Fortalecer el financiamiento de la educación superior es fundamental para garantizar su calidad y su contribución al desarrollo de la región.

### **5.3 Eficiencia y sostenibilidad**

La eficiencia y la sostenibilidad en la educación superior constituyen dimensiones fundamentales para garantizar la viabilidad y el impacto de los sistemas universitarios en América Latina. En un contexto caracterizado por restricciones fiscales, expansión de la matrícula y crecientes demandas sociales, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de optimizar el uso de los recursos disponibles, al tiempo que aseguran su capacidad para mantenerse en el largo plazo. En este sentido, la eficiencia no puede ser entendida

---

únicamente como la reducción de costos, sino como la capacidad de generar el máximo valor posible a partir de los recursos disponibles, mientras que la sostenibilidad implica la capacidad de mantener este equilibrio en el tiempo.

La eficiencia en la educación superior se relaciona con la gestión adecuada de recursos humanos, financieros y tecnológicos. Las universidades deben ser capaces de asignar sus recursos de manera estratégica, priorizando aquellas áreas que generan mayor impacto en la calidad educativa y en la investigación. En América Latina, la eficiencia se ve limitada en muchos casos por estructuras organizacionales rígidas, procesos administrativos complejos y una falta de cultura de evaluación. Estas limitaciones afectan la capacidad de las instituciones para adaptarse a cambios en el entorno y para implementar innovaciones.

Uno de los principales retos en términos de eficiencia es la gestión del gasto público en educación superior. Dado que una parte significativa

del financiamiento proviene del Estado, es fundamental que los recursos sean utilizados de manera transparente y orientada a resultados. En este sentido, los sistemas de evaluación del desempeño institucional se convierten en herramientas clave para medir la eficiencia y orientar la toma de decisiones. Sin embargo, como se ha señalado en capítulos anteriores, la dependencia excesiva de indicadores cuantitativos puede generar distorsiones en las prioridades institucionales.

La sostenibilidad, por su parte, implica la capacidad de las instituciones de educación superior para mantenerse operativas y relevantes en el largo plazo. Esto incluye no solo la estabilidad financiera, sino también la capacidad de adaptarse a cambios en el entorno, como la transformación digital, la globalización y las crisis económicas. En América Latina, la sostenibilidad se ve amenazada por factores como la dependencia del financiamiento público, la volatilidad económica y la falta de planificación estratégica.

---

En este contexto, la gestión estratégica se convierte en un elemento central para garantizar la eficiencia y la sostenibilidad de las universidades. La planificación a largo plazo permite identificar prioridades, asignar recursos de manera adecuada y anticipar cambios en el entorno. Asimismo, la implementación de sistemas de gestión basados en resultados facilita el seguimiento del desempeño institucional y la identificación de áreas de mejora.

Entre las principales estrategias para mejorar la eficiencia y sostenibilidad en la educación superior se pueden identificar:

- Optimización del uso de recursos financieros y humanos
- Implementación de sistemas de evaluación del desempeño
- Diversificación de fuentes de financiamiento
- Desarrollo de planes estratégicos institucionales

Tabla 21. Estrategias de eficiencia y sostenibilidad

Estrategia	Objetivo	Resultado
Optimización recursos	de Reducir costos	Eficiencia
Evaluación desempeño	del Medir resultados	Mejora continua
Diversificación financiera	Reducir dependencia	Sostenibilidad
Planificación estratégica	Anticipar cambios	Estabilidad

Fuente: Elaboración propia

La sostenibilidad también debe ser entendida en un sentido más amplio, que incluye dimensiones sociales y ambientales. Las universidades no solo deben ser sostenibles desde el punto de vista financiero, sino también contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad. En este sentido, la integración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las políticas educativas representa una oportunidad para alinear la educación superior con las necesidades globales (Bautista-Puig et al., 2022).

Otro aspecto relevante es la eficiencia en la gestión académica, que incluye la organización curricular, la carga docente y la duración de los

programas de estudio. Los sistemas educativos que presentan altos niveles de deserción o prolongación de los estudios generan ineficiencias que afectan tanto a las instituciones como a los estudiantes. En este sentido, la mejora de la eficiencia académica requiere la implementación de políticas orientadas a la permanencia y al éxito estudiantil.

La transformación digital también juega un papel importante en la mejora de la eficiencia, ya que permite automatizar procesos administrativos, mejorar la comunicación y optimizar la gestión de recursos. Sin embargo, su implementación requiere inversiones iniciales y capacitación, lo que puede representar un desafío para instituciones con recursos limitados (Okoye et al., 2023).

En América Latina, uno de los principales obstáculos para la eficiencia y sostenibilidad es la falta de articulación entre las políticas públicas y la gestión institucional. Las universidades deben operar en un entorno regulatorio que facilite la innovación y la adaptación, pero en muchos casos las normativas

existentes son rígidas y limitan la capacidad de cambio. Esta situación resalta la importancia de desarrollar políticas públicas que promuevan la flexibilidad y la autonomía institucional.

Asimismo, la sostenibilidad está estrechamente vinculada con la calidad de la educación. Un sistema educativo que no logra mantener estándares adecuados de calidad pierde legitimidad y relevancia, lo que afecta su capacidad para atraer estudiantes y recursos. En este sentido, la eficiencia y la calidad no deben ser vistas como objetivos contradictorios, sino como elementos complementarios que deben ser integrados en las estrategias institucionales.

Otro desafío importante es la gestión del talento humano, ya que el personal académico y administrativo constituye uno de los recursos más importantes de las universidades. La motivación, capacitación y retención del talento son factores clave para garantizar la eficiencia y sostenibilidad, pero en

---

muchos casos las condiciones laborales no son adecuadas, lo que afecta el desempeño institucional.

En síntesis, la eficiencia y la sostenibilidad en la educación superior son dimensiones interrelacionadas que requieren un enfoque integral y estratégico. En América Latina, fortalecer estas áreas es fundamental para garantizar la viabilidad del sistema educativo y su capacidad para contribuir al desarrollo social y económico. Las políticas públicas deben promover la eficiencia en el uso de recursos, al tiempo que aseguran la sostenibilidad financiera y la calidad educativa.

#### **5.4 Corrupción y transparencia**

La corrupción y la falta de transparencia representan desafíos críticos para la gobernanza y la sostenibilidad de la educación superior en América Latina. Estos fenómenos no solo afectan la eficiencia en el uso de los recursos, sino que también erosionan la legitimidad de las instituciones, debilitan la

confianza pública y comprometen la calidad educativa. En un contexto donde las universidades cumplen un rol estratégico en la formación de capital humano y en la generación de conocimiento, la integridad institucional se convierte en un requisito indispensable para garantizar su impacto social y su contribución al desarrollo.

La corrupción en la educación superior puede manifestarse de diversas formas, incluyendo el uso indebido de recursos financieros, la manipulación de procesos de contratación, la asignación irregular de plazas académicas, el favoritismo en la admisión de estudiantes y la alteración de resultados académicos. Estas prácticas no solo afectan la eficiencia administrativa, sino que también generan desigualdades en el acceso y en la calidad de la educación, al privilegiar intereses particulares sobre el bien común. En América Latina, la corrupción está estrechamente vinculada con problemas estructurales como la debilidad institucional, la falta de controles efectivos y la cultura de impunidad.

---

Uno de los principales riesgos institucionales en la educación superior es la falta de mecanismos adecuados de supervisión y control. En muchos casos, las universidades operan con altos niveles de autonomía, lo que puede dificultar la implementación de sistemas de rendición de cuentas efectivos. Si bien la autonomía es un principio fundamental para garantizar la libertad académica, también requiere la existencia de mecanismos de control que aseguren la transparencia en la gestión de recursos y en la toma de decisiones. En este sentido, la gobernanza universitaria debe equilibrar la independencia institucional con la responsabilidad social.

La transparencia se configura como el principal instrumento para prevenir y combatir la corrupción en la educación superior. Este concepto implica la disponibilidad y accesibilidad de información relevante sobre la gestión institucional, incluyendo aspectos financieros, académicos y administrativos. La transparencia permite a los diferentes actores, como estudiantes, docentes, autoridades y sociedad

civil, supervisar el desempeño de las instituciones y exigir rendición de cuentas. En América Latina, el fortalecimiento de la transparencia ha sido promovido a través de reformas legales y la implementación de sistemas de información, aunque su efectividad varía entre países.

Entre los principales mecanismos de control y transparencia en la educación superior se pueden identificar:

- Auditorías internas y externas de la gestión financiera
  - Sistemas de evaluación y acreditación institucional
  - Publicación de información sobre desempeño académico
  - Participación de actores externos en la supervisión
-

Tabla 22. Mecanismos de control y transparencia

Mecanismo	Función	Impacto
Auditorías	Supervisión financiera	Control
Evaluación	Medición de desempeño	de Calidad
Transparencia informativa	Acceso a datos	Confianza
Participación externa	Supervisión social	Legitimidad

Fuente: Elaboración propia

La implementación de estos mecanismos requiere no solo voluntad política, sino también capacidades institucionales y recursos adecuados. En muchos países de la región, la falta de recursos limita la capacidad de los organismos de control para realizar auditorías y evaluaciones de manera efectiva. Asimismo, la ausencia de sistemas de información confiables dificulta la recopilación y análisis de datos, lo que limita la transparencia.

Otro aspecto relevante es la cultura institucional, que juega un papel clave en la prevención de la corrupción. Las universidades deben promover valores como la ética, la responsabilidad y la

integridad, tanto en la gestión administrativa como en las actividades académicas. Esto implica la implementación de códigos de conducta, programas de formación en ética y mecanismos de denuncia que permitan identificar y sancionar prácticas indebidas. La construcción de una cultura de integridad es un proceso a largo plazo que requiere el compromiso de todos los actores institucionales.

La corrupción también tiene implicaciones en la calidad educativa, ya que puede afectar procesos fundamentales como la evaluación del aprendizaje y la contratación de docentes. Por ejemplo, la asignación de calificaciones sin criterios académicos o la contratación de personal sin los méritos adecuados pueden comprometer la calidad de la formación y la credibilidad de las instituciones. En este sentido, la lucha contra la corrupción es una condición necesaria para garantizar la calidad de la educación superior.

En el ámbito de las políticas públicas, la transparencia y la rendición de cuentas deben ser

---

incorporadas como principios fundamentales en el diseño y la implementación de las políticas educativas. Esto incluye la definición de estándares de transparencia, la creación de organismos independientes de supervisión y la promoción de la participación ciudadana en la evaluación de las instituciones. En América Latina, algunos países han avanzado en la creación de marcos legales que promueven la transparencia, aunque su aplicación sigue siendo un desafío.

La transformación digital ofrece nuevas herramientas para mejorar la transparencia en la educación superior, mediante la automatización de procesos y la disponibilidad de información en línea. Los sistemas de información digital permiten publicar datos sobre el desempeño institucional, facilitando el acceso a la información y la supervisión por parte de la sociedad. Sin embargo, también plantean desafíos relacionados con la protección de datos y la seguridad de la información.

Otro desafío importante es la coordinación entre los diferentes niveles de gobierno y los organismos de control. La falta de articulación puede generar duplicación de esfuerzos o vacíos en la supervisión, lo que facilita la ocurrencia de prácticas corruptas. En este sentido, es necesario fortalecer la coordinación institucional y desarrollar sistemas integrados de control que permitan una supervisión efectiva.

Asimismo, la corrupción en la educación superior no puede ser analizada de manera aislada, sino que debe ser entendida en el contexto más amplio de la gobernanza pública en la región. Factores como la desigualdad, la debilidad institucional y la falta de confianza en las instituciones contribuyen a la persistencia de prácticas corruptas. Por ello, la lucha contra la corrupción requiere un enfoque integral que incluya reformas estructurales en el sistema político y administrativo.

En síntesis, la corrupción y la falta de transparencia constituyen desafíos significativos para la educación superior en América Latina, afectando

---

tanto la eficiencia como la calidad del sistema educativo. La implementación de mecanismos de control, la promoción de una cultura de integridad y el fortalecimiento de las políticas públicas son elementos clave para enfrentar estos desafíos y garantizar la legitimidad y sostenibilidad de las instituciones.

## **5.5 Políticas fiscales y educación**

Las políticas fiscales desempeñan un papel determinante en la configuración, sostenibilidad y desarrollo de la educación superior en América Latina. La capacidad de los Estados para recaudar ingresos, asignar recursos y priorizar el gasto público incide directamente en la disponibilidad de financiamiento para las universidades, así como en la implementación de políticas orientadas a la calidad, la equidad y la innovación. En este sentido, la educación superior no puede ser analizada de manera aislada, sino en estrecha relación con el

sistema fiscal y las decisiones macroeconómicas de cada país.

En términos generales, las políticas fiscales se refieren al conjunto de decisiones del Estado relacionadas con la recaudación de ingresos y la asignación del gasto público. En el ámbito de la educación superior, estas políticas determinan el nivel de inversión estatal, la distribución de recursos entre instituciones y programas, y la sostenibilidad financiera del sistema educativo. En América Latina, las políticas fiscales enfrentan desafíos estructurales, como la baja recaudación tributaria, la alta informalidad económica y la volatilidad de los ingresos públicos, lo que limita la capacidad de los gobiernos para financiar adecuadamente la educación superior.

La inversión pública en educación superior es uno de los principales indicadores del compromiso de los Estados con el desarrollo educativo. Sin embargo, en la región, esta inversión presenta importantes variaciones entre países, reflejando diferencias en

---

capacidad fiscal, prioridades políticas y modelos de desarrollo. Algunos países han logrado incrementar significativamente su gasto en educación, mientras que otros enfrentan restricciones que limitan la expansión y mejora del sistema educativo. Esta desigualdad en la inversión contribuye a las brechas existentes entre los sistemas educativos de la región.

La relación entre política fiscal y educación superior también se manifiesta en la forma en que se asignan los recursos. Los modelos de asignación pueden basarse en criterios históricos, en los que las instituciones reciben financiamiento en función de presupuestos anteriores, o en criterios de desempeño, que vinculan la asignación de recursos con resultados específicos. Si bien los modelos basados en desempeño buscan incentivar la eficiencia y la calidad, también pueden generar desigualdades si no se diseñan adecuadamente, ya que las instituciones con mayores recursos iniciales tienen más posibilidades de cumplir con los indicadores requeridos.

Tabla 23. Modelos de asignación de recursos en educación superior

Modelo	Criterio	Ventaja	Riesgo
Histórico	Presupuesto previo	Estabilidad	Ineficiencia
Desempeño	Resultados	Incentivos	Desigualdad
Mixto	Combinado	Equilibrio	Complejidad

Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto relevante de las políticas fiscales es la implementación de incentivos para promover la inversión en educación superior. Estos incentivos pueden incluir beneficios fiscales para empresas que invierten en investigación, subsidios para proyectos académicos y programas de financiamiento para estudiantes. En América Latina, la utilización de incentivos fiscales ha sido limitada, lo que reduce las oportunidades de fortalecer la relación entre el sector público y privado en el financiamiento de la educación.

La comparación regional permite evidenciar las diferencias en las políticas fiscales aplicadas a la educación superior. Algunos países han desarrollado

sistemas más robustos de financiamiento, con una mayor inversión pública y mecanismos de distribución más equitativos, mientras que otros presentan sistemas más fragmentados y dependientes de recursos privados. Estas diferencias reflejan no solo la capacidad económica de los países, sino también sus prioridades políticas y modelos de desarrollo (Jungo et al., 2022).

En el contexto latinoamericano, la sostenibilidad fiscal constituye un desafío clave para la educación superior. La dependencia de ingresos volátiles, como los provenientes de recursos naturales, puede afectar la estabilidad del financiamiento educativo. En períodos de crisis económica, los gobiernos suelen reducir el gasto público, lo que impacta directamente en las universidades. Esta situación resalta la necesidad de desarrollar políticas fiscales que aseguren un financiamiento estable y predecible para la educación superior.

Asimismo, la política fiscal tiene implicaciones directas en la equidad educativa. La distribución del

gasto público puede contribuir a reducir o ampliar las desigualdades en el acceso y la calidad de la educación. En este sentido, es fundamental que las políticas fiscales incorporen un enfoque redistributivo, orientado a garantizar que los recursos lleguen a las instituciones y estudiantes que más lo necesitan. Esto implica no solo aumentar la inversión, sino también mejorar la eficiencia en la asignación de recursos.

Las políticas fiscales también deben considerar el impacto de la educación superior en el desarrollo económico. La inversión en educación no solo genera beneficios sociales, sino que también contribuye al crecimiento económico a través de la formación de capital humano y la innovación. En este sentido, la educación superior debe ser considerada una inversión estratégica dentro de las políticas fiscales, y no un gasto que pueda ser reducido en contextos de crisis.

Otro elemento clave es la articulación entre las políticas fiscales y otras políticas públicas, como las de

---

innovación, empleo y desarrollo regional. La educación superior desempeña un papel central en estos ámbitos, por lo que su financiamiento debe ser coordinado con otras áreas de política pública. Esta articulación permite maximizar el impacto de la inversión y promover un desarrollo más integral.

La transparencia en el uso de los recursos fiscales es otro aspecto fundamental. Los gobiernos y las instituciones deben garantizar que los recursos destinados a la educación superior sean utilizados de manera eficiente y en función de objetivos claros. La falta de transparencia puede generar desconfianza en la sociedad y limitar el apoyo a la inversión en educación.

En síntesis, las políticas fiscales son un componente esencial para el desarrollo de la educación superior en América Latina. Su diseño e implementación determinan la disponibilidad de recursos, la equidad en su distribución y la sostenibilidad del sistema educativo. Fortalecer las políticas fiscales orientadas a la educación superior es

fundamental para garantizar su calidad y su contribución al desarrollo económico y social de la región.

## **5.6 Síntesis del capítulo**

El desarrollo de este capítulo ha permitido analizar la gobernanza, el financiamiento y la sostenibilidad de la educación superior como dimensiones interrelacionadas que determinan el funcionamiento y la viabilidad de los sistemas universitarios en América Latina. A lo largo de los diferentes apartados, se ha evidenciado que la gobernanza universitaria debe equilibrar la autonomía institucional con la rendición de cuentas, garantizando la transparencia y la eficiencia en la gestión.

El análisis del financiamiento ha puesto de manifiesto la importancia de diversificar las fuentes de recursos y de mejorar la eficiencia en su uso, considerando tanto la inversión pública como privada. Asimismo, se ha destacado la necesidad de

---

fortalecer las políticas fiscales para garantizar un financiamiento sostenible y equitativo.

La eficiencia y sostenibilidad han sido abordadas como elementos clave para la viabilidad del sistema educativo, resaltando la importancia de la planificación estratégica y la optimización de recursos. Por su parte, el análisis de la corrupción y la transparencia ha evidenciado la necesidad de fortalecer los mecanismos de control y promover una cultura de integridad en las instituciones.

Finalmente, el capítulo ha mostrado que la gobernanza, el financiamiento y la sostenibilidad no pueden ser analizados de manera aislada, sino como parte de un sistema integrado que requiere políticas públicas coherentes y articuladas. Este análisis sienta las bases para el estudio de las tendencias y desafíos futuros de la educación superior, que serán abordados en el siguiente capítulo.

## CONCLUSIONES

El desarrollo de este libro ha permitido construir una visión integral y crítica sobre las políticas públicas en la educación superior en América Latina, abordando de manera articulada dimensiones fundamentales como la calidad, la equidad, la innovación, la gobernanza y el financiamiento. A lo largo de los capítulos se ha evidenciado que la educación superior no puede ser entendida como un sistema aislado, sino como un componente estratégico dentro de los procesos de desarrollo económico, social y cultural de la región. En este sentido, las políticas públicas orientadas a este nivel educativo adquieren una relevancia central en la construcción de sociedades más justas, sostenibles e inclusivas.

Uno de los hallazgos clave del libro es que las políticas públicas en educación superior en América Latina han estado marcadas por una tensión constante entre expansión y calidad. Si bien la región ha logrado avances significativos en términos de acceso, ampliando

---

la cobertura y democratizando el ingreso a las universidades, estos logros no siempre han sido acompañados por mejoras equivalentes en la calidad educativa. Esta situación ha generado sistemas educativos altamente heterogéneos, en los que coexisten instituciones de excelencia con otras que enfrentan limitaciones significativas en términos de recursos, infraestructura y capacidad académica. En este contexto, el aseguramiento de la calidad se presenta como un desafío central para las políticas públicas, que deben ir más allá de la regulación formal y promover procesos efectivos de mejora continua.

En relación con la equidad, el análisis desarrollado ha demostrado que las desigualdades estructurales continúan siendo uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la educación superior en la región. A pesar de los avances en el acceso, persisten brechas significativas en la permanencia y la graduación, especialmente entre estudiantes de bajos ingresos, poblaciones rurales, grupos indígenas y otros sectores históricamente excluidos. Estas desigualdades no solo

limitan las oportunidades individuales, sino que también afectan la cohesión social y el desarrollo económico de los países. En este sentido, las políticas públicas deben adoptar un enfoque integral que aborde las múltiples dimensiones de la exclusión, incluyendo factores económicos, sociales, culturales y territoriales.

Otro aporte relevante del libro es la comprensión de la innovación como un eje transversal en la transformación de la educación superior. La incorporación de tecnologías digitales, el desarrollo de nuevos modelos educativos y la vinculación con el entorno productivo y social han sido identificados como elementos clave para mejorar la pertinencia y la calidad de la educación. Sin embargo, la innovación no puede ser entendida únicamente como un proceso tecnológico, sino como una transformación estructural que requiere cambios en la cultura institucional, en la formación docente y en las políticas públicas. En América Latina, la innovación enfrenta desafíos significativos, como la brecha digital y la falta de recursos, pero también ofrece oportunidades para

---

redefinir el papel de la universidad en la sociedad contemporánea.

En el ámbito de la gobernanza, el libro ha evidenciado la complejidad de los sistemas universitarios y la necesidad de equilibrar la autonomía institucional con la rendición de cuentas. La gobernanza efectiva requiere estructuras participativas, transparentes y orientadas a resultados, que permitan a las universidades responder de manera eficiente a las demandas internas y externas. Asimismo, se ha destacado la importancia de fortalecer los mecanismos de control y transparencia para prevenir la corrupción y garantizar el uso adecuado de los recursos. La construcción de sistemas de gobernanza sólidos es fundamental para asegurar la legitimidad y la sostenibilidad de la educación superior en la región.

El análisis del financiamiento ha permitido identificar la necesidad de diversificar las fuentes de recursos y de mejorar la eficiencia en su uso. La dependencia del financiamiento público, combinada con las limitaciones fiscales de muchos países, plantea

desafíos importantes para la sostenibilidad del sistema educativo. En este sentido, los modelos de financiamiento mixto y la implementación de políticas fiscales orientadas a la educación superior se presentan como alternativas para garantizar la estabilidad financiera y promover la equidad en el acceso. No obstante, estas estrategias deben ser cuidadosamente diseñadas para evitar la mercantilización de la educación y asegurar su carácter como bien público.

Desde una perspectiva teórica, el libro aporta una comprensión multidimensional de las políticas públicas en educación superior, integrando enfoques de análisis que consideran tanto los procesos institucionales como los contextos socioeconómicos en los que se desarrollan. Esta perspectiva permite superar visiones reduccionistas y abordar la educación superior como un sistema complejo, en el que interactúan múltiples actores, intereses y dinámicas. Asimismo, se ha destacado la importancia de contextualizar las políticas públicas, evitando la adopción acrítica de modelos

---

externos y promoviendo soluciones adaptadas a las realidades locales.

En términos prácticos, los hallazgos del libro tienen implicaciones directas para la formulación de políticas públicas en la región. En primer lugar, es necesario fortalecer los sistemas de aseguramiento de la calidad, garantizando que los procesos de evaluación y acreditación contribuyan efectivamente a la mejora institucional. En segundo lugar, se deben implementar políticas integrales de equidad que aborden las barreras estructurales en el acceso, la permanencia y la graduación. En tercer lugar, es fundamental promover la innovación educativa, apoyando la transformación digital y el desarrollo de nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje. Finalmente, se requiere fortalecer la gobernanza y el financiamiento, garantizando la transparencia, la eficiencia y la sostenibilidad del sistema educativo.

A partir de estos elementos, se pueden plantear algunas recomendaciones estratégicas para el desarrollo de la educación superior en América Latina.

En primer lugar, es necesario incrementar la inversión pública en educación superior, asegurando su sostenibilidad y su impacto en el desarrollo. En segundo lugar, se deben diseñar políticas de inclusión que consideren la diversidad cultural y social de la región, promoviendo una educación intercultural y equitativa. En tercer lugar, es fundamental fortalecer la vinculación entre la universidad, la empresa y el Estado, promoviendo la transferencia de conocimiento y la innovación. En cuarto lugar, se debe impulsar la transformación digital de las universidades, garantizando el acceso equitativo a la tecnología y el desarrollo de competencias digitales.

Asimismo, es importante destacar la necesidad de construir consensos políticos y sociales en torno a la educación superior, que permitan garantizar la continuidad de las políticas públicas y su implementación efectiva. La inestabilidad política y los cambios de gobierno han sido identificados como factores que limitan la sostenibilidad de las políticas educativas en la región. En este sentido, la educación

---

superior debe ser concebida como una política de Estado, que trascienda los ciclos políticos y se oriente hacia el desarrollo de largo plazo.

Finalmente, el libro concluye que la educación superior en América Latina enfrenta desafíos complejos, pero también oportunidades significativas para transformarse y contribuir al desarrollo sostenible de la región. La implementación de políticas públicas integrales, coherentes y orientadas a resultados es fundamental para aprovechar estas oportunidades y superar las limitaciones existentes. En este proceso, la colaboración entre los diferentes actores, incluyendo gobiernos, universidades, sector privado y sociedad civil, resulta esencial para construir sistemas educativos más equitativos, eficientes e innovadores.

En suma, la educación superior no solo es un instrumento para la formación de profesionales, sino un motor de transformación social y económica. Las políticas públicas deben reconocer este potencial y orientarse hacia la construcción de sistemas educativos que promuevan la equidad, la calidad y la innovación,

contribuyendo al desarrollo de sociedades más justas y sostenibles en América Latina.

## REFERENCIAS

- Bautista-Puig, N., Orduña-Malea, E., & Perez-Esparrells, C. (2022). Enhancing sustainable development goals or promoting universities? An analysis of the times higher education impact rankings. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 23(8), 211-231. <https://www.emerald.com/ijsh/article/23/8/211/333912>
- Brunori, P., Ferreira, F. H., & Neidhöfer, G. (2025). Inequality of opportunity and intergenerational persistence in Latin America. *Oxford Open Economics*, 4(Supplement\_1), i167-i199. [https://academic.oup.com/ooec/article-abstract/4/Supplement\\_1/i167/8046484](https://academic.oup.com/ooec/article-abstract/4/Supplement_1/i167/8046484)
- Celhay, P., & Gallegos, S. (2024). *Schooling mobility across three generations in six Latin American countries*. <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep68867.pdf?acceptTC=true&coverpage=false&addFooter=false>

- Conway, J. K., & Bourque, S. C. (2026). *The politics of women's education: Perspectives from Asia, Africa, and Latin America*. University of Michigan Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=CfDAEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Latin+American+public+policies+on+higher+education&ots=768lux-hUd&sig=L5q-lcYoSQs3CUvh6aL39sSLlls>
- de Oliveira, O. P., Gonnet, C. O., Pacheco-Vega, R., & Munoz-del-Campo, N. (2024). Teaching public policy in Latin America. En *Handbook of teaching public policy* (pp. 452-473). Edward Elgar Publishing.  
<https://www.elgaronline.com/edcollchap/book/9781800378117/book-part-9781800378117-43.xml>
- De Wit, H., & Merckx, G. (2023). The history of the internationalization of higher education. En *The handbook of international higher education* (pp. 23-52). Routledge.  
<https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003447863-3/history-internationalization-higher-education-hans-de-wit-gilbert-merkx>
-

Egana-delSol, P., Bustelo, M., Ripani, L., Soler, N., & Viollaz, M. (2022). Automation in Latin America: Are women at higher risk of losing their jobs? *Technological Forecasting and Social Change*, 175, 121333.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0040162521007642>

Farazmand, A. (2023). *Global encyclopedia of public administration, public policy, and governance*. Springer Nature.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=qtu3EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR7&dq=Latin+American+public+policies+on+higher+education&ots=1MManubok1&sig=ol2rmpDJ\\_Oy4SuoRBEgEJwX\\_g5g](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=qtu3EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR7&dq=Latin+American+public+policies+on+higher+education&ots=1MManubok1&sig=ol2rmpDJ_Oy4SuoRBEgEJwX_g5g)

Garrizmann, J. L., Häusermann, S., & Palier, B. (2022). *The world politics of social investment: Volume I: Welfare states in the knowledge economy*. Oxford University Press.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=NKJnEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Latin+America>

[n+public+policies+on+higher+education&ots=Co  
g8zsBsO2&sig=15kmx8UehTZlqswWjcryD381INw](https://doi.org/10.3390/educ13070746)

Gkrimpizi, T., Peristeras, V., & Magnisalis, I. (2023). Classification of barriers to digital transformation in higher education institutions: Systematic literature review. *Education sciences*, 13(7), 746. <https://www.mdpi.com/2227-7102/13/7/746>

Gómez-Villegas, M., & Larrinaga, C. (2023). A critical accounting project for Latin America? Objects of knowledge or ways of knowing. *Critical Perspectives on Accounting*, 93, 102508. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1045235422000934>

Hartinger, S. M., Palmeiro-Silva, Y. K., Llerena-Cayo, C., Blanco-Villafuerte, L., Escobar, L. E., Diaz, A., Sarmiento, J. H., Lescano, A. G., Melo, O., & Rojas-Rueda, D. (2024). The 2023 Latin America report of the Lancet Countdown on health and climate change: The imperative for health-centred climate-resilient development. *The lancet regional health-Americas*, 33.

[https://www.thelancet.com/journals/lanam/article/PIIS2667-193X\(24\)00073-5/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanam/article/PIIS2667-193X(24)00073-5/fulltext)

Hernández, F., Kellett, P., & Allen, L. K. (Eds.). (2022). *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America*. Berghahn Books.  
<https://doi.org/10.1515/9781845459727>

Inamorato Dos Santos, A., Chinkes, E., Carvalho, M. A. G., Solórzano, C. M. V., & Marroni, L. S. (2023). The digital competence of academics in higher education: Is the glass half empty or half full? *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 20(1), 9.  
<https://doi.org/10.1186/s41239-022-00376-0>

Jin, Y., Yan, L., Echeverria, V., Gašević, D., & Martinez-Maldonado, R. (2025). Generative AI in higher education: A global perspective of institutional adoption policies and guidelines. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 8, 100348.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666920X24001516>

Jones, L., & Castellanos, J. (2023). *The majority in the minority: Expanding the representation of Latina/o faculty, administrators and students in higher education*. Taylor & Francis.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=3BDJEAAOBAJ&oi=fnd&pg=PA1973&dq=Latin+American+public+policies+on+higher+education&ots=mhF-UqLxiY&sig=YmEC0K8b\\_OBPfZ\\_ZC3dGbBick](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=3BDJEAAOBAJ&oi=fnd&pg=PA1973&dq=Latin+American+public+policies+on+higher+education&ots=mhF-UqLxiY&sig=YmEC0K8b_OBPfZ_ZC3dGbBick)

Jungo, J., Madaleno, M., & Botelho, A. (2022). The Relationship between Financial Inclusion and Monetary Policy: A Comparative Study of Countries' in Sub-Saharan Africa and Latin America and the Caribbean. *Journal of African Business*, 23(3), 794-815.

<https://doi.org/10.1080/15228916.2021.1930810>

Kehoe, T. J., & Nicolini, J. P. (2022). *A monetary and fiscal history of Latin America, 1960-2017*. U of Minnesota Press.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4hhZEAAOBAJ&oi=fnd&pg=PT10&dq=Latin+Americ>

[an+public+policies+on+higher+education&ots=O7uON0k1aA&sig=UHJDFI0vmDT-fddKXIDZWDOchxE](https://www.nature.com/articles/s41591-022-01872-6)

Kephart, J. L., Sánchez, B. N., Moore, J., Schinasi, L. H., Bakhtsiyarava, M., Ju, Y., Gouveia, N., Caiaffa, W. T., Dronova, I., & Arunachalam, S. (2022). City-level impact of extreme temperatures and mortality in Latin America. *Nature medicine*, 28(8), 1700-1705.

<https://www.nature.com/articles/s41591-022-01872-6>

Lasagabaster, D. (2022). *English-medium instruction in higher education*. Cambridge University Press.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=iMGFEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1990&dq=Latin+American+public+policies+on+higher+education&ots=X3YQ5-SHAH&sig=vdyCLNCjds5b2fbLvpRjfmH0Rs>

Lustig, N., Pabon, V. M., Neidhöfer, G., & Tommasi, M. (2023). Short and long-run distributional impacts of COVID-19 in Latin America. *Economía*, 22(1), 96-

116. <https://www.jstor.org/stable/27302236>

- Marginson, S. (2022). What is global higher education? *Oxford Review of Education*, 48(4), 492-517. <https://doi.org/10.1080/03054985.2022.2061438>
- Melo, G., Aguilar-Farias, N., Barrera, E. L., Chomalí, L., Moz-Christofoletti, M. A., Salgado, J. C., Swensson, L. J., & Caro, J. C. (2023). Structural responses to the obesity epidemic in Latin America: What are the next steps for food and physical activity policies? *The Lancet Regional Health-Americas*, 21. [https://www.thelancet.com/journals/lanam/article/PIIS2667-193X\(23\)00060-1/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanam/article/PIIS2667-193X(23)00060-1/fulltext)
- Mhlanga, D., Denhere, V., & Moloi, T. (2022). COVID-19 and the key digital transformation lessons for higher education institutions in South Africa. *Education sciences*, 12(7), 464. <https://www.mdpi.com/2227-7102/12/7/464>
- Miller, V., Fernandez, F., & Hutchens, N. H. (2023). The race to ban race: Legal and critical arguments against state legislation to ban critical race theory in higher education. *Mo. L. Rev.*, 88, 61. <https://heinonline.org/hol-cgi->
-

[bin/get\\_pdf.cgi?handle=hein.journals/molr88&section=6](https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301421522001501)

Mohsin, M., Taghizadeh-Hesary, F., & Shahbaz, M. (2022). Nexus between financial development and energy poverty in Latin America. *Energy Policy*, 165, 112925.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301421522001501>

Moncada, E. (2022). *Resisting extortion: Victims, criminals, and states in Latin America*. Cambridge University Press.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=FCZTEAAAOBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=Latin+America+n+public+policies+on+higher+education&ots=4M3m7b4uw1&sig=rYHxnHS6y9RD7B21MICvqc4Hov>

Okoye, K., Hussein, H., Arrona-Palacios, A., Quintero, H. N., Ortega, L. O. P., Sanchez, A. L., Ortiz, E. A., Escamilla, J., & Hosseini, S. (2023). Impact of digital technologies upon teaching and learning in higher education in Latin America: An outlook on the reach,

barriers, and bottlenecks. *Education and Information Technologies*, 28(2), 2291-2360.  
<https://doi.org/10.1007/s10639-022-11214-1>

Pineda, P., & Mishra, S. (2023). The semantics of diversity in higher education: Differences between the Global North and Global South. *Higher Education*, 85(4), 865-886. <https://doi.org/10.1007/s10734-022-00870-4>

Remmer, K. (2025). *Military Rule in Latin America*. Routledge.  
<https://api.taylorfrancis.com/content/books/mono/download?identifierName=doi&identifierValue=10.4324/9781003440727&type=googlepdf>

Salas-Pilco, S. Z., & Yang, Y. (2022). Artificial intelligence applications in Latin American higher education: A systematic review. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 19(1), 21. <https://doi.org/10.1186/s41239-022-00326-w>

Salas-Pilco, S. Z., Yang, Y., & Zhang, Z. (2022). Student engagement in online learning in Latin American higher education during the COVID-19 pandemic: A

systematic review. *British Journal of Educational Technology*, 53(3), 593-619.

<https://doi.org/10.1111/bjet.13190>

Sanchez-Lopez, M. D. (2023). Geopolitics of the Li-ion battery value chain and the Lithium Triangle in South America. *Latin American Policy*, 14(1), 22-45.

<https://doi.org/10.1111/lamp.12285>

Shahjahan, R. A., Estera, A. L., Surla, K. L., & Edwards, K. T. (2022). "Decolonizing" Curriculum and Pedagogy: A Comparative Review Across Disciplines and Global Higher Education Contexts. *Review of Educational Research*, 92(1), 73-113.

<https://doi.org/10.3102/00346543211042423>

Sued, G. E., Castillo-González, M. C., Pedraza, C., Flores-Márquez, D., Álamo, S., Ortiz, M., Lugo, N., & Arroyo, R. E. (2022). Vernacular Visibility and Algorithmic Resistance in the Public Expression of Latin American Feminism. *Media International Australia*, 183(1), 60-76.

<https://doi.org/10.1177/1329878X211067571>

Sun, Y. (2025). A study of the impact of digital finance on the economic development of Latin American countries. *International Review of Financial Analysis*, 104587.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S105752192500674X>

Tight, M. (2022). Internationalisation of higher education beyond the West: Challenges and opportunities - the research evidence. *Educational Research and Evaluation*, 27(3-4), 239-259.

<https://doi.org/10.1080/13803611.2022.2041853>

Vasquez, C., Pineiro, J. L., & Garcia-Alonso, I. (2022). What challenges does the 21st century impose on the knowledge of primary school teachers who teach mathematics? An analysis from a Latin American perspective. *Mathematics*, 10(3), 391.

<https://www.mdpi.com/2227-7390/10/3/391>

Voumik, L. C., & Ridwan, M. (2023). Impact of FDI, industrialization, and education on the environment in Argentina: ARDL approach. *Heliyon*, 9(1).

[https://www.cell.com/heliyon/fulltext/S2405-8440\(23\)00079-8](https://www.cell.com/heliyon/fulltext/S2405-8440(23)00079-8)

Zembylas, M. (2023). A decolonial approach to AI in higher education teaching and learning: Strategies for undoing the ethics of digital neocolonialism. *Learning, Media and Technology*, 48(1), 25-37. <https://doi.org/10.1080/17439884.2021.2010094>

# Políticas Públicas

para la

# Educación Superior

# en América Latina:

Una obra que analiza los desafíos, avances y oportunidades para construir sistemas de educación superior más inclusivos, equitativos e innovadores en nuestra región.



## Calidad

Promoviendo estándares académicos de excelencia y mejora continua.



## Equidad

Asegurando oportunidades justas y acceso para todas y todos.



## Innovación

Impulsando nuevas ideas y tecnologías para transformar la educación superior.



“  
*Invertir en educación superior  
es invertir en el futuro de  
nuestras sociedades.*”

